

Violencia escolar en Bogotá: avances y retrocesos en cinco años

Enrique Chaux Ed.D.

Mayo 2013

Serie Documentos de Trabajo EGOB 2013

Edición No. 5

ISSN 2215 – 7816

Edición electrónica

Mayo 2013

© 2012 Universidad de los Andes - Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo

Carrera 1 No. 19 -27, Bloque AU

Bogotá, D.C., Colombia

Teléfonos: 3394949 / 99 Ext. 2073

escueladegobierno@uniandes.edu.co

<http://gobierno.uniandes.edu.co>

Director Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo

Carlos Caballero Argáez

Autor

Enrique Chaux, Ed.D.

Profesor Asociado

Departamento de Psicología

echaux@uniandes.edu.co

Diagramación

Stephanny Galindo Palacio

Coordinadora de Comunicaciones

Escuela de Gobierno

El contenido de la presente publicación se encuentra protegido por las normas internacionales y nacionales vigentes sobre propiedad intelectual, por tanto su utilización, reproducción, comunicación pública, transformación, distribución, alquiler, préstamo público e importación, total o parcial, en todo o en parte, en formato impreso, digital o en cualquier formato conocido o por conocer, se encuentran prohibidos, y solo serán lícitos en la medida en que cuente con la autorización previa y expresa por escrito del autor o titular. Las limitaciones y excepciones al Derecho de Autor, solo serán aplicables en la medida en se den dentro de los denominados Usos Honrados (Fair Use), estén previa y expresamente establecidas; no causen un grave e injustificado perjuicio a los intereses legítimos del autor o titular, y no atenten contra la normal explotación de la obra.

Documento de Trabajo EGOB No. 5

Abril 2013

ISSN 2215 – 7816

Edición electrónica

**VIOLENCIA ESCOLAR EN BOGOTÁ:
AVANCES Y RETROCESOS EN 5 AÑOS¹**

Enrique Chau, Ed.D.
Departamento de Psicología
Universidad de los Andes

Mayo 2013



¹ Esta investigación se basa en los datos de los estudios de Violencia Escolar en Bogotá realizados por la Secretaría Distrital de Gobierno en el año 2006 y la Secretaría Distrital de Educación en el año 2011, en conjunto con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), con base en el instrumento que Ana María Velásquez y yo diseñamos. Agradezco los valiosos comentarios al presente documento realizados por Ana María Velásquez.

VIOLENCIA ESCOLAR EN BOGOTÁ: AVANCES Y RETROCESOS EN 5 AÑOS

Enrique Chaux, Ed.D.^{*2}

Resumen

La violencia escolar ha recibido una amplia atención en los últimos años, en parte debido a que hoy sabemos que puede tener graves consecuencias para los involucrados. Una de las más rigurosas fuentes de información sobre este tema en América Latina es el estudio sobre violencia escolar realizado en Bogotá en los años 2006 y 2011. Este estudio incluyó la medición de múltiples indicadores relacionados con la agresión y la violencia en colegios públicos y privados. En el año 2006 participaron más de 87 mil estudiantes, y en el año 2011 participaron más de 100 mil estudiantes de 19 de las 20 localidades de Bogotá. Aprovechando que ambas aplicaciones usaron prácticamente el mismo instrumento, en esta publicación se presenta un contraste que permite identificar qué tanto cambió en cinco años la violencia escolar en Bogotá con respecto a 12 indicadores cruciales. Los resultados indican una clara disminución en actitudes homofóbicas y en intimidación escolar, pero también incrementos preocupantes en pertenencia a pandillas, consumo de drogas, porte de armas y robos entre los estudiantes de Bogotá. La información detallada aquí por localidad, grado, sexo y tipo de colegio sugiere políticas públicas que podrían explicar los progresos identificados, pero también señala temas en los que se necesitan medidas integrales y urgentes para evitar que la violencia escolar empeore aún más en el futuro.

² Profesor asociado del Departamento de Psicología, Universidad de los Andes. E-mail: echaux@uniandes.edu.co

**SCHOOL VIOLENCE IN BOGOTA:
PROGRESS AND SETBACKS IN 5 YEARS**

Enrique Chaux, Ed.D.^{*3}

Abstract

School violence has received widespread attention in recent years, partly due to our current knowledge that it can have serious consequences for those involved. One of the most reliable sources of information on this topic in Latin America is the study on school violence held in Bogota in 2006 and 2011. This study included the measurement of multiple indicators related to aggression and violence in public and private schools. In 2006 more than 87.000 students were involved, and in 2011 more than 100.000 students from 19 of the 20 localities of Bogotá participated. Given that both applications used the same instrument, this publication provides a contrast that identifies how much has school violence changed in five years in Bogotá according to 12 key indicators. The results indicate a clear decrease in homophobic attitudes and bullying, but also a worrying increase in gang membership, drug use, carrying weapons and theft among students in Bogota. Detailed information (by locality, grade, gender and type of school) presented here suggests public policies that could explain the progress identified, but also highlights topics where comprehensive and urgent measures are required in order to prevent further deterioration of school violence in the future.

³ Associate teacher of the Department of Psychology, Universidad de los Andes. E-mail: echaux@uniandes.edu.co

1. Introducción

La violencia es uno de los temas que hoy en día genera más preocupación en las comunidades educativas, tanto en Bogotá y el resto de Colombia, como a nivel internacional. La sana convivencia está entre las principales prioridades de casi todos los colegios, tanto públicos como privados. Los medios de comunicación presentan con frecuencia reportes de casos muy preocupantes de agresión, intimidación, armas, drogas y pandillas tanto dentro de los colegios como en su entorno. Incluso, este tema se ha convertido en un asunto de interés de política pública. En la mayoría de países de América Latina ha habido iniciativas legislativas sobre temas de convivencia y en países como Colombia (Ley 159 de 2012), Chile (Ley 20536 de 2011) y Perú (Ley 29719 de 2011), ya existen leyes nacionales que regulan los asuntos relacionados con la violencia escolar.

A pesar del gran interés que existe por este tema, la información rigurosa sobre su prevalencia no es abundante. En particular, en América Latina existen muy pocas mediciones precisas que incluyan muchas variables, para diversos grados, con amplias muestras y que se evalúen con cierta regularidad. Con frecuencia no hay suficiente evidencia empírica para afirmar si realmente ha aumentado la violencia en los colegios, o si lo que ha cambiado es la percepción que se tiene del fenómeno y ahora somos más conscientes de asuntos que antes eran ignorados por la mayoría. Este artículo busca contribuir a la comprensión sobre los cambios en violencia escolar basándose en uno de los estudios más completos y rigurosos sobre el tema en América Latina y el Caribe: las mediciones de violencia escolar realizadas en Bogotá en los años 2006 y 2011.

Varios países de América Latina han participado en mediciones de violencia escolar con muestras muy amplias, como por ejemplo las encuestas de Violencia en el Ámbito Escolar de Chile (Madriaza, 2008), las del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación INEE en México (Aguilera, Muñoz & Orozco, 2007), las pruebas SABER de Competencias Ciudadanas del ICFES en Colombia (Chaux, Molano & Podlesky, 2009), y las evaluaciones de la IEA-ICCS en seis países latinoamericanos (Schultz, Ainley, Friedman & Lietz, 2011). Estos estudios han mostrado consistentemente niveles altos de agresión escolar en comparación con lo encontrado en otros países del mundo, pero también han mostrado que existen grandes diferencias entre países, entre municipios de un país, entre colegios de una región y, sobretodo, entre los estudiantes de un mismo colegio. Sin embargo, exceptuando los estudios de violencia escolar de Chile, estas mediciones aún no se han realizado más de una vez con el mismo cuestionario, lo cual limita la posibilidad de analizar cambios en el tiempo.

Las evaluaciones en Chile han mostrado disminuciones significativas en el reporte global de agresión por parte de los estudiantes. Por ejemplo, mientras en el 2005 el 45% de los estudiantes reportaba que en ese año alguien de su establecimiento lo había agredido, esta prevalencia bajó al 26% en el 2007 y luego a 23% en el 2009. Esta disminución fue consistente en todos los tipos de

colegios y se presentó principalmente debido a una disminución en agresiones físicas y psicológicas. Sin embargo, las agresiones sexuales, los robos y las agresiones con armas, a pesar de ser mucho menos prevalentes, aumentaron significativamente durante estos años. Las agresiones sexuales pasaron de 1% a 3% y luego a 4.4%, las agresiones con armas subieron de 2.2% a 4 % y a 6.7%, y los robos aumentaron de 5.7%, a 9.6% y a 11.6% en los años 2005, 2007 y 2009, respectivamente. Esto indica que los cambios en el tiempo no parecen ser iguales en todos los tipos de agresión escolar. Comprender estas diferencias según el tipo de agresión es fundamental para la generación de políticas de prevención y atención.

Aún si no estuvieran creciendo los indicadores de violencia escolar, la preocupación actual por el tema de la violencia escolar tiene, en cualquier caso, una justificación real. Múltiples investigaciones han mostrado que la agresión y la violencia escolar tienen consecuencias negativas graves para los involucrados. Por ejemplo, quienes son víctimas de agresión escolar de manera repetida y sistemática tienen una mayor probabilidad de presentar problemas de ansiedad y depresión más adelante en la vida (Forero et al., 1999; Gladstone, Parker & Malhi, 2006), riesgo de problemas alimenticios (Farrow & Fox, 2011; Kaltiala-Heino, Rimpelä, Rantanen & Rimpelä, 2000), riesgo de perder motivación por el estudio e, inclusive, de decidir desertar del colegio (DeLuca, Pigott & Rosenbaum, 2002). También sabemos que la intimidación escolar está asociada negativamente con el rendimiento académico de manera que los colegios con mayores niveles de intimidación tienen desempeños académicos más bajos en pruebas estandarizadas (Kattan & Porta, 2010; van der Werf, 2012). Además, si no se realizan intervenciones, quienes han sido repetidamente agresivos en la escuela tienen un mayor riesgo que sus compañeros de involucrarse en violencia y criminalidad más adelante en la vida (Farrington, 1993; Huesmann, Eron, Lefkowitz et al., 1984; Olweus, 1993).

Por todas estas razones, es fundamental saber realmente: ¿Cómo están y cómo están cambiando los niveles de agresión y violencia en las escuelas, así como las problemáticas asociadas con la violencia escolar como el consumo de drogas ilegales o la vinculación a pandillas juveniles? También es necesario conocer ¿a qué edades se están presentando con mayor frecuencia los distintos tipos de violencia escolar, así como en qué zonas geográficas, en qué tipos de colegios, y si es igual para ambos sexos? El presente artículo aborda todas estas preguntas, usando datos de las encuestas de violencia escolar realizadas en Bogotá en los años 2006 y 2011.

Estos datos son particularmente valiosos porque, con una distancia de 5 años, fue aplicado el mismo cuestionario con exactamente las mismas preguntas (excepto por unas pocas que fueron medidas en el 2011 y que no habían sido evaluadas en el 2006) y con un amplio rango de variables que van desde situaciones cotidianas de agresión como los insultos verbales o la exclusión, hasta situaciones de violencia severa como los ataques con armas. Adicionalmente, para la mayoría de las variables, el cuestionario incluye el reporte de quienes han sido víctimas de agresiones, el auto-reporte de quienes han agredido y el reporte de los observadores que han sido testigos de agresiones entre sus compañeros, tanto en el colegio como en el camino desde y hasta el colegio.

Además, los cuestionarios fueron aplicados a muestras muy amplias, representativas de cada una de las localidades de Bogotá y de cada uno de los grados desde quinto hasta once, en colegios públicos y privados.

Esta información permite identificar cómo está cada una de las localidades de Bogotá, y cada grado, en una multitud de aspectos asociados con la violencia escolar, de tal manera que pueda servir como sistema de alarmas tempranas que permita priorizar intervenciones escolares en localidades, grados o tipos de colegios en variables específicas que estén particularmente altas o creciendo. Además, con esto es posible evaluar los cambios que puedan estar generando las medidas de política pública que hayan sido implementadas entre una toma de datos y la siguiente. En este artículo se analizan solamente doce de los indicadores del cuestionario. Futuros estudios podrán aprovechar los muchos otros indicadores que éste incluye.

2. Metodología

Muestreo y participantes

El proceso de muestreo fue similar en el 2006 y en el 2011. En ambas ocasiones fue realizado por el DANE y en ambos casos se buscó obtener una muestra representativa para cada una de las localidades de Bogotá, ambos sexos y cada uno de los grados desde 5º hasta 11º. Inicialmente se seleccionaron aleatoriamente grados particulares en colegios particulares de cada localidad. Debido a esto, en la mayoría de colegios seleccionados se incluyeron los estudiantes de algunos grados, pero no los de otros. Luego participaron todos los estudiantes presentes el día de aplicación del cuestionario en los grados seleccionados⁴.

En el 2006, además de las 20 localidades de Bogotá, también se incluyeron en la muestra colegios de municipios aledaños a Bogotá con una alta proporción de estudiantes de Bogotá. Debido a limitaciones en el presupuesto, estos municipios no fueron incluidos en la muestra del 2011, y tampoco se incluyó a la localidad de Sumapaz. Por esta razón, estas zonas tampoco fueron tomadas en cuenta en el presente análisis. En total, en el 2006, 87.302 estudiantes, de grados 5º a 11º, de 885 colegios públicos y privados respondieron la encuesta. Al excluir los municipios vecinos y la localidad de Sumapaz, la muestra del 2006 analizada en este estudio consistió en 81.632 estudiantes, de 715 colegios, de los cuales 51.5% eran mujeres, 62% de colegios públicos y 38% de colegios privados, con edad promedio de 13.1 años (97.9% entre 9 y 17 años). La muestra de la aplicación del 2011 consistió en 103.741 de 613 colegios, de los cuales 51.8% eran mujeres, 56% de colegios públicos y 44% de colegios privados, con edad promedio de 13.5 años (97.9% entre 9 y 17 años).

⁴ Excepto por colegios grandes, que tienen muchos salones en cada grado, en los que algunos salones fueron seleccionados aleatoriamente y otros salones no fueron incluidos en la muestra.

Instrumento

El cuestionario en el que se basó este estudio fue diseñado por Ana María Velásquez y Enrique Chaux, de la Universidad de los Andes, con el apoyo de Beatriz Yadira Díaz del DANE, Gustavo Salazar y Juan Pablo Ossa de la Secretaría Distrital de Gobierno, y René Carvajal y Luis Fernando Escobar de la Secretaría de Educación Distrital. Es un cuestionario para estudiantes sobre la agresión, violencia y delincuencia que han sufrido, observado o ejercido dentro del colegio, o en el camino desde y hacia el colegio. Además, el instrumento evalúa la exposición a violencia en la familia, en el barrio y entre sus amigos, y algunos factores de riesgo, como drogas, pandillas, armas, y otros factores protectores, como las relaciones afectivas, en esos contextos. Adicionalmente, evalúa actitudes y competencias de los estudiantes, así como sus percepciones sobre las normas en el colegio. Algunos de los ítems fueron adaptados de instrumentos nacionales e internacionales mientras que otros fueron construidos específicamente para este estudio. El cuestionario inicial pasó por un proceso de validación en el que fue sometido a discusión con un grupo de expertos y maestros y de entrevistas individuales con estudiantes. Finalmente, fue sometido a un pilotaje con una muestra de 20 colegios con el fin de evaluar el operativo de recolección de datos y la calidad de los cuestionarios. Luego del pilotaje, algunos ítems fueron eliminados del instrumento para mejorar la confiabilidad de algunas escalas. Las adiciones para la aplicación del 2011 fueron propuestas por Gustavo Salazar y Natalie Méndez de la Secretaría Distrital de Educación, Adriana Useche del DANE y el Observatorio de Convivencia Escolar de la Secretaría Distrital de Educación. El instrumento incluía 172 ítems en el 2006 y 184 ítems en el 2011, organizados en 12 páginas cada vez.

Procedimiento y análisis

El DANE realizó todo el procedimiento de aplicación del cuestionario, lectura de datos (usando lectores ópticos) y construcción de las bases de datos. Los cursos tomaban en promedio entre 45 minutos y 1 hora y media respondiéndolo. En el 2006, el cuestionario fue aplicado en abril, mientras que en el 2011 fue aplicado en septiembre.

El análisis para esta publicación fue realizado con los datos de las muestras⁵. Se analizaron específicamente doce preguntas que se consideran indicadores cruciales para la convivencia escolar: agresión física, agresión verbal, exclusión e intimidación (*bullying*) por parte de compañeros, agresión verbal por parte de profesores, actitudes homofóbicas, robos, armas blancas, armas de fuego, pertenencia a pandillas, violencia ejercida por pandillas en el colegio y consumo de drogas ilícitas. Para cada uno de estos doce indicadores se analizaron los cambios entre el 2006 y el 2011, así como las diferencias por sexo (hombres vs. mujeres), grado, tipo de colegio (público vs. privado) y localidad. También se analizó la concentración geográfica de cada

⁵ Con base en la información sobre el muestreo, el DANE calculó coeficientes de expansión que permiten generalizar los resultados a la totalidad de la población. Sin embargo, en este análisis no tuve en cuenta esos coeficientes de expansión y solamente me basé en los datos crudos obtenidos del muestreo.

uno de estos indicadores. Para esto, se calculó para cada indicador la proporción entre el porcentaje en la localidad con mayor prevalencia y el porcentaje en la localidad con menor prevalencia.

3. Resultados

1) Agresión física por compañeros

Agresión es toda acción que tiene la intención de hacerle daño a otros (Parke & Slaby, 1983). Agresión física ocurre cuando la acción busca hacerle daño físico a otros o a sus pertenencias, por ejemplo con patadas, puños, cachetadas, mordiscos, golpes con objetos, rompiendo sus pertenencias, etc. (Chaux, 2012). La encuesta de victimización escolar incluye preguntas sobre agresión física desde la perspectiva de víctima (si han sido golpeados por compañeros), agresor/a (si han golpeado a compañeros) u observador/a (si ha visto que sus compañeros se golpeen). En este artículo presento solamente el análisis de la siguiente pregunta específica relacionada con haber sido víctima de agresión física por parte de compañeros:

“Dentro de tu colegio, el mes pasado, ¿cuántas veces un(a) COMPAÑERO(A) de tu curso te hizo daño INTENCIONALMENTE dándote golpes, cachetadas, empujones o pellizcos?”

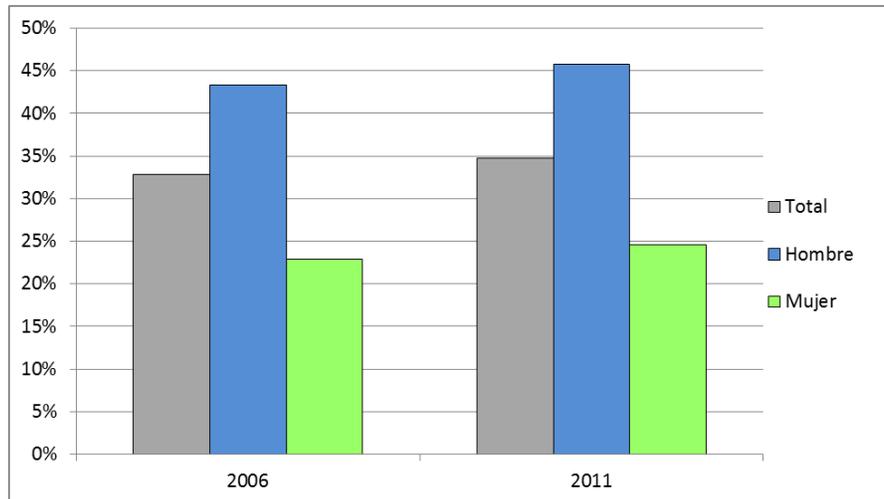
Las opciones de respuesta eran: “5 o más veces”; “2 a 4 veces”; “1 vez”; o “Ninguna vez”. Los siguientes análisis se basan en la unión de las tres opciones de respuesta que implican 1 o más veces.

Las figuras 1, 2, 3 y 4 presentan los porcentajes de estudiantes que reportan haber sido golpeados por compañeros en el mes pasado según el sexo, grado, sector y localidad del colegio, respectivamente en los años 2006 y 2011. Como se puede observar, la prevalencia de agresión física aumentó levemente (de 32.8% a 34.8%) y este aumento se dio principalmente entre los grados 5º y 7º y en colegios privados.

Las figuras también muestran que, tanto en el 2006 como en el 2011, el reporte de ser víctima de agresión física fue mayor entre los grados 5º a 7º que de 8º grado en adelante (Figura 2), y mayor por parte de estudiantes hombres que de mujeres (Figura 1)⁶. Las localidades con mayores prevalencias de victimización física fueron Bosa, Kennedy y Ciudad Bolívar, mientras las que tuvieron menores prevalencias fueron Usaquén y Chapinero.

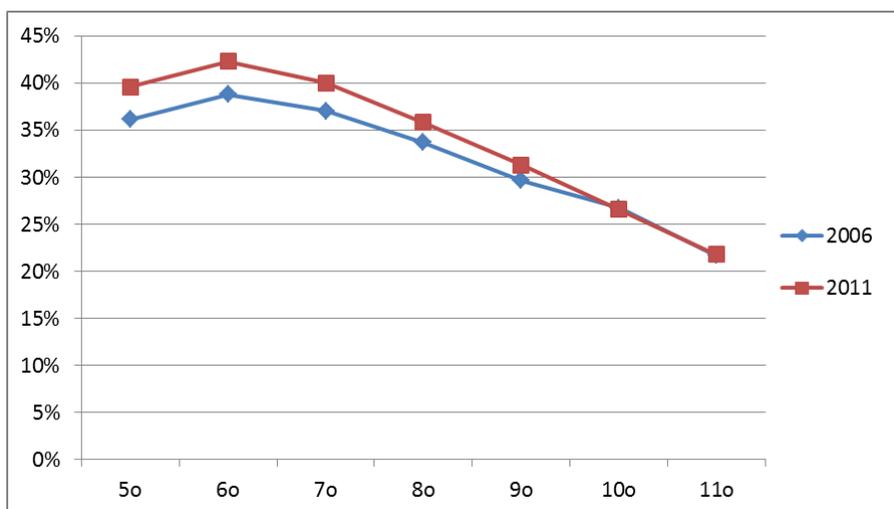
⁶ Prácticamente todas las diferencias presentadas en este artículo son estadísticamente significativas. No se presentan los resultados de estas pruebas estadísticas debido a que con muestras tan grandes como las analizadas en este artículo cualquier diferencia menor resulta estadísticamente significativa, por lo que la información aportada por estas pruebas es poco relevante.

Figura 1. Agresión física según el sexo. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido víctimas de agresión física (golpes, cachetadas, empujones o pellizcos) por parte de compañeros del curso durante el mes pasado según el sexo.



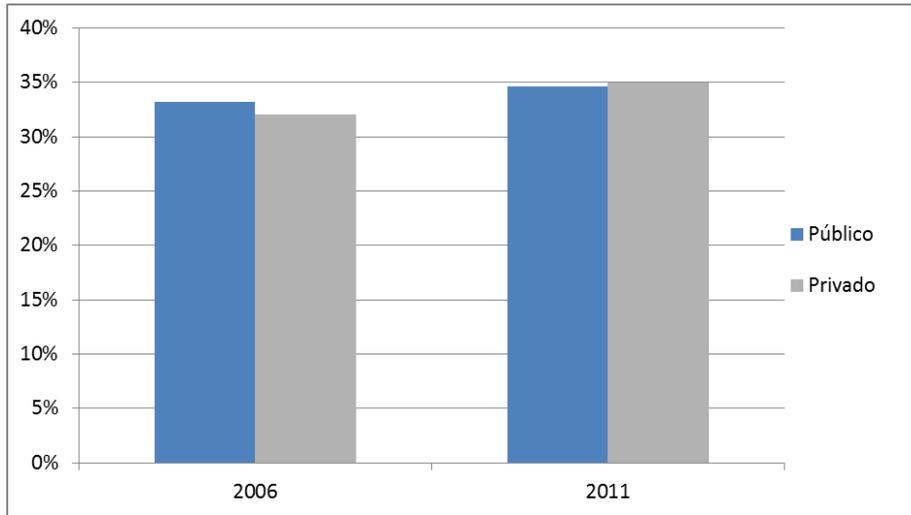
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 2. Agresión física según el grado. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido víctimas de agresión física (golpes, cachetadas, empujones o pellizcos) por parte de compañeros del curso durante el mes pasado según el grado.



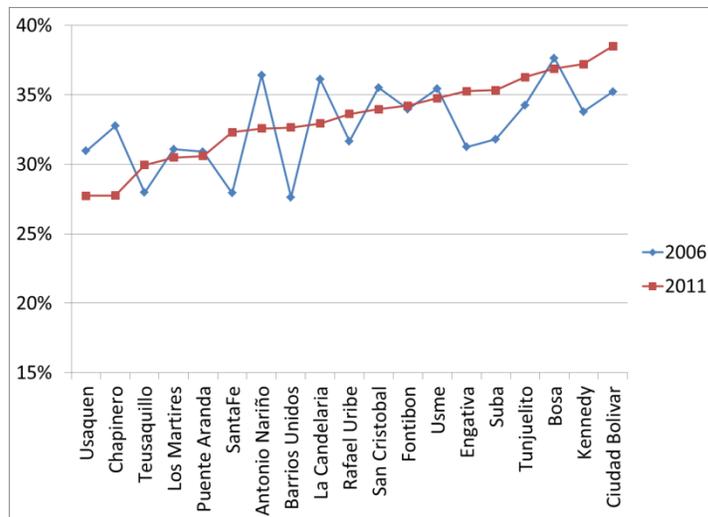
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 3. Agresión física según el tipo de colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido víctimas de agresión física (golpes, cachetadas, empujones o pellizcos) por parte de compañeros del curso durante el mes pasado según el tipo de colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 4. Agresión física según la localidad. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido víctimas de agresión física (golpes, cachetadas, empujones o pellizcos) por parte de compañeros del curso durante el mes pasado según la localidad del colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

2) Agresión verbal por compañeros

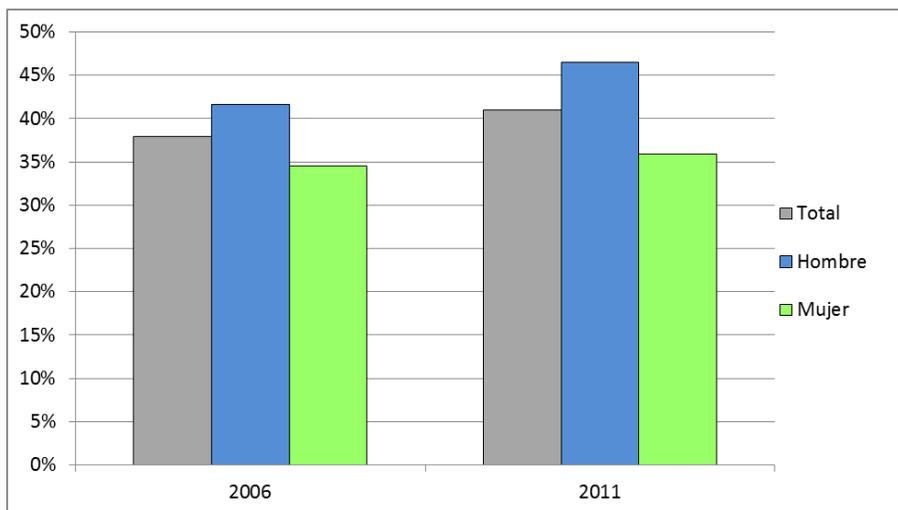
La agresión verbal se refiere a hacerle daño a otros con las palabras, por ejemplo con insultos, apodosos ofensivos o burlas que hacen sentir mal al otro (Chaux, 2012). La encuesta incluía la siguiente pregunta sobre haber sido víctima de agresión verbal por parte de compañeros:

“Dentro de tu colegio, la semana pasada, ¿cuántas veces un(a) COMPAÑERO(A) de tu curso te insultó haciéndote sentir mal?”

Las opciones de respuesta eran: “5 o más veces”; “2 a 4 veces”; “1 vez”; o “Ninguna vez”. Uniendo las tres respuestas que implican 1 o más veces, las figuras 5, 6, 7 y 8 presentan el porcentaje de estudiantes que afirman haber sido víctimas de agresión verbal en la semana pasada según sexo, grado, sector y localidad del colegio, respectivamente. La prevalencia de agresión verbal aumentó 3 puntos (de 38% a 41%) y este aumento se dio principalmente para los hombres, entre los grados 5º y 7º y en colegios públicos.

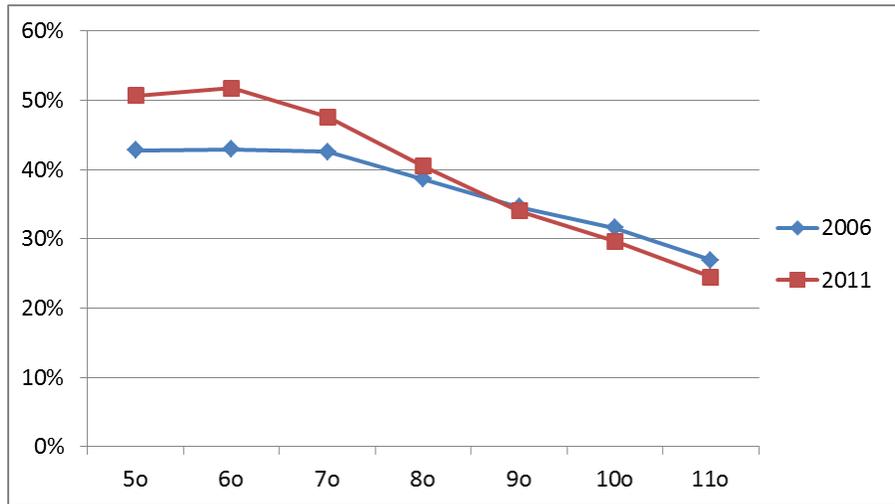
Más estudiantes hombres que mujeres reportaron ser víctimas de agresión verbal (Figura 5), tanto en el 2006 como en el 2011. Así mismo, la prevalencia fue mayor entre los grados 5º a 7º que de 8º grado en adelante (Figura 6). La localidad con prevalencia más alta fue Ciudad Bolívar y las localidades con menor prevalencia fueron Usaquén y Teusaquillo (Figura 8).

Figura 5. Agresión verbal según el sexo. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido insultados por compañeros del curso durante la semana pasada según el sexo.



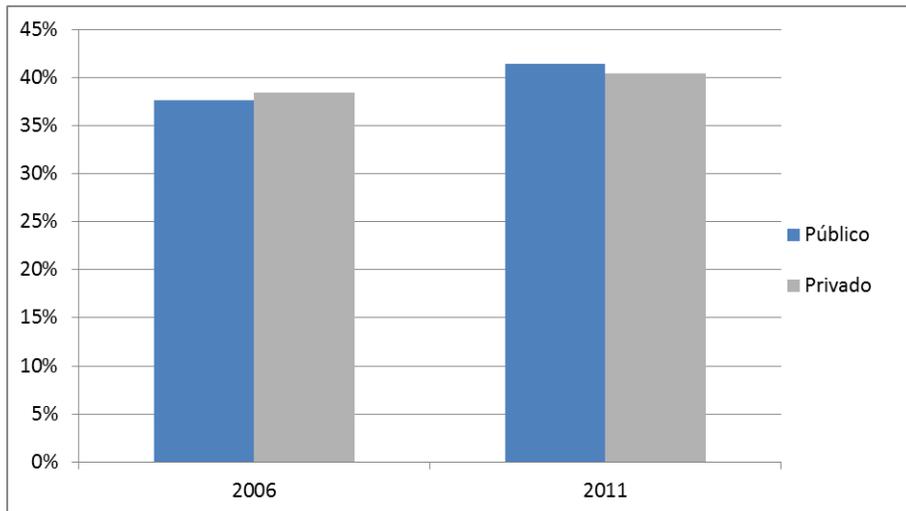
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 6. Agresión verbal según el grado. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido insultados por compañeros del curso durante la semana pasada según el grado.



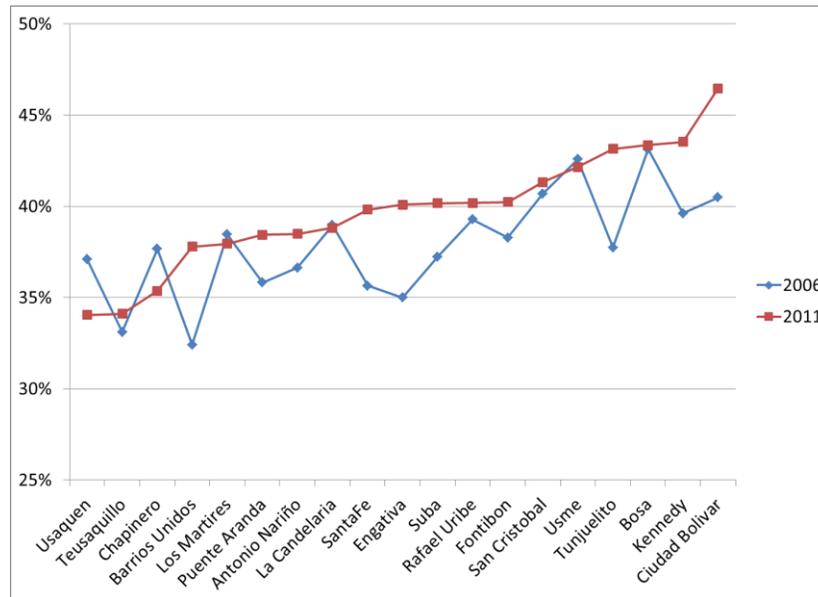
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 7. Agresión verbal según el tipo de colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido insultados por compañeros del curso durante la semana pasada según el tipo de colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 8. Agresión verbal según la localidad del colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido insultados por compañeros del curso durante la semana pasada según la localidad del colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

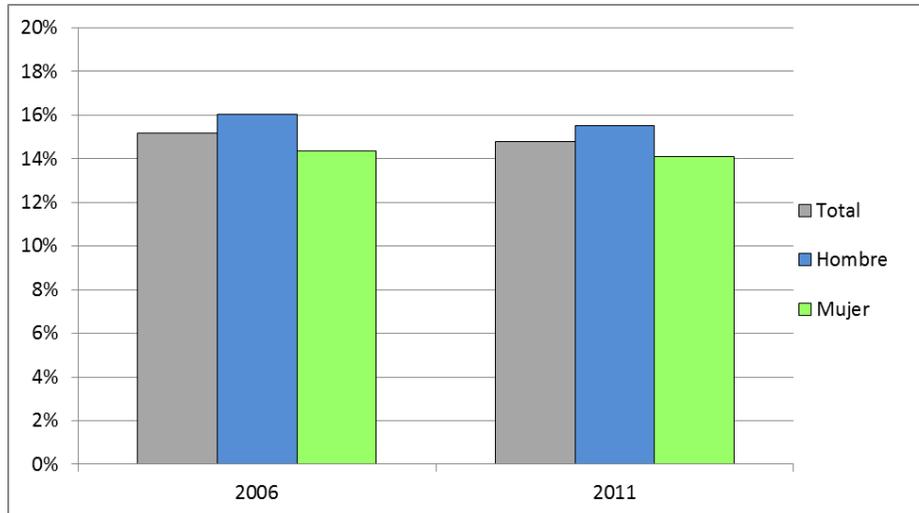
3) Agresión verbal por profesores

Algunos estudiantes pueden también reportar ser víctimas de agresión verbal por parte de sus profesores. La encuesta incluye la siguiente pregunta sobre este tema:

“Dentro de tu colegio, la semana pasada, ¿cuántas veces un(a) PROFESOR(A) te insultó haciéndote sentir mal?”

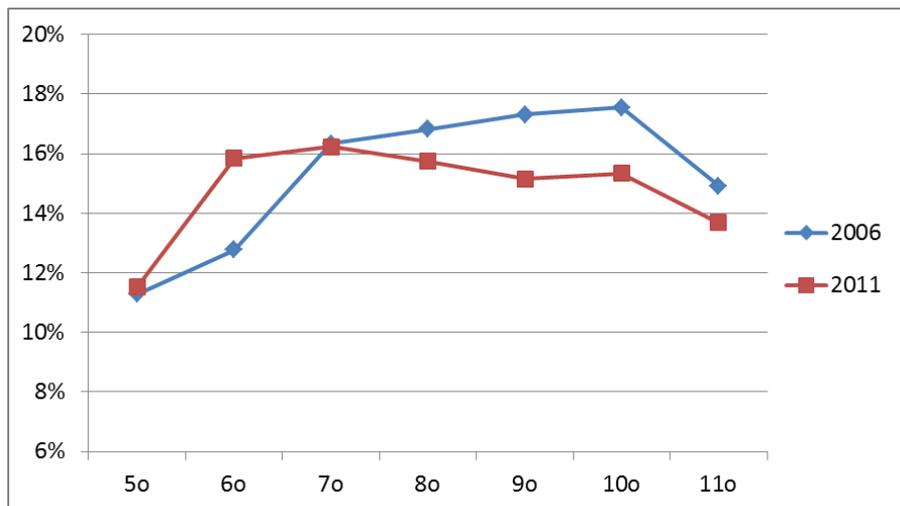
Las opciones de respuesta eran: “5 o más veces”; “2 a 4 veces”; “1 vez”; o “Ninguna vez”, y para este análisis también se unieron las tres respuestas que implican 1 o más veces. Como puede verse en las figuras 9, 10, 11 y 12, hubo una leve disminución en el reporte de agresión verbal por parte de profesores (de 15.2% a 14.8%). La disminución fue mayor en los grados 9º y 10º (ver Figura 10) y en algunas localidades como Rafael Uribe, Puente Aranda, Suba y Tunjuelito (ver Figura 12).

Figura 9. Agresión verbal por profesores según el sexo. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido insultados por profesores durante la semana pasada según el sexo de el/la estudiante.



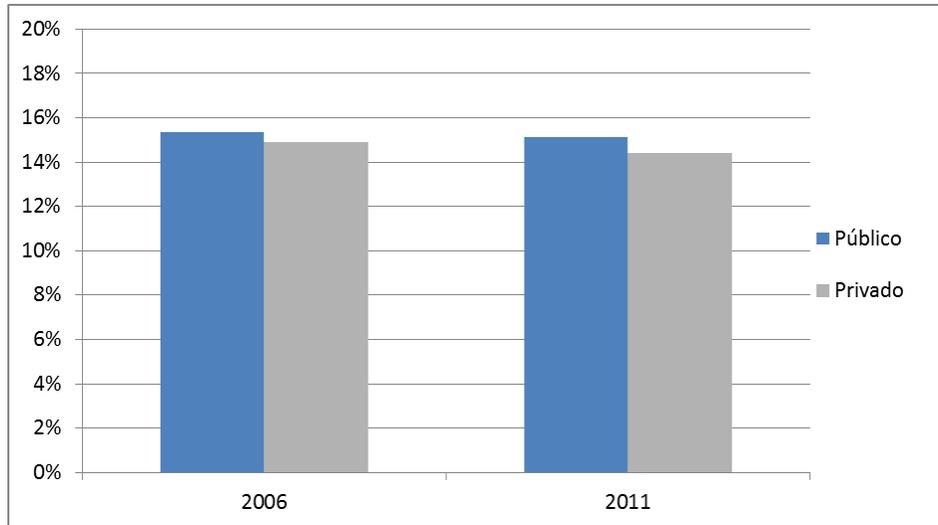
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 10. Agresión verbal por profesores según el grado. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido insultados por profesores durante la semana pasada según el grado.



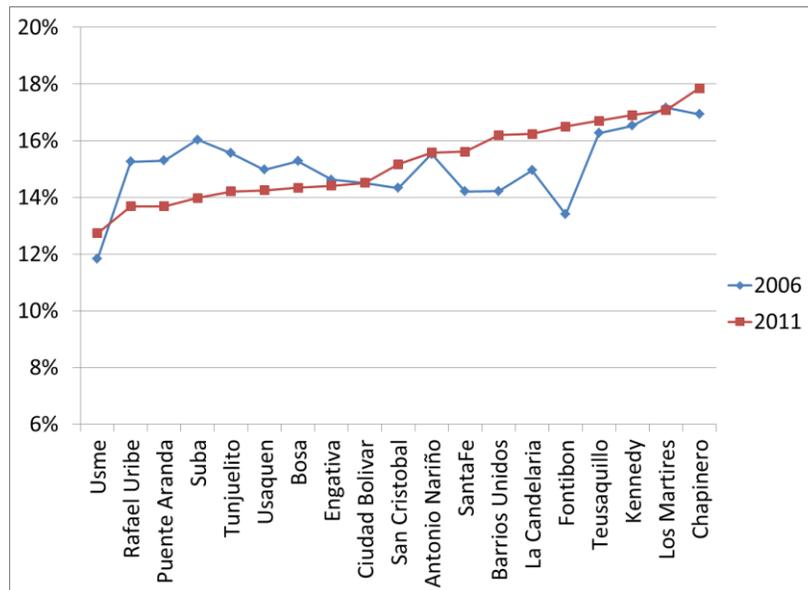
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 11. Agresión verbal por profesores según el tipo de colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido insultados por profesores durante la semana pasada según el tipo de colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 12. Agresión verbal por profesores según la localidad del colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido insultados por profesores durante la semana pasada según la localidad del colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

4) Exclusión por compañeros

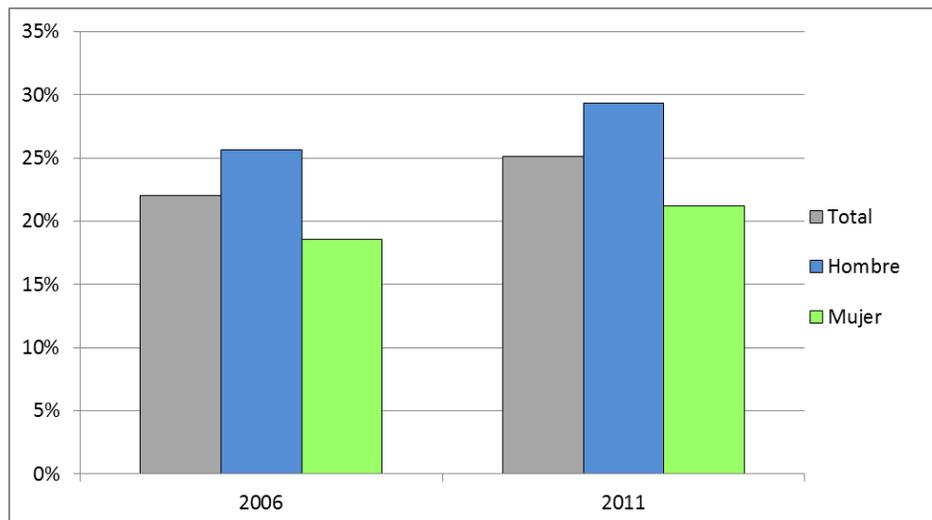
La exclusión es una de las maneras en que puede ocurrir la agresión relacional, es decir, aquella agresión que busca afectar negativamente las relaciones de la otra persona (la agresión relacional también puede darse regando un rumor o contando un secreto sobre la otra persona que lo/la hace quedar mal frente a su grupo; Crick & Grotpeter, 1995). En la encuesta, ser víctima de exclusión se midió con la siguiente pregunta:

“Dentro de tu colegio, la semana pasada, ¿cuántas veces un(a) COMPAÑERO(A) de tu curso te rechazó o no te dejó estar en su grupo?”

Las opciones de respuesta fueron: “5 o más veces”; “2 a 4 veces”; “1 vez”; o “Ninguna vez”, y de nuevo, para este análisis se unieron las tres respuestas que implican 1 o más veces. Los resultados muestran un aumento de 3 puntos en el reporte de exclusión (de 22.0% a 25.1%). Este aumento se dio especialmente en el reporte de hombres (Figura 13), en los grados 5º y 6º (Figura 14), en colegios públicos (Figura 15), y en algunas localidades como Barrios Unidos y Kennedy, aunque el aumento se dio en 16 de las 19 localidades (Figura 16).

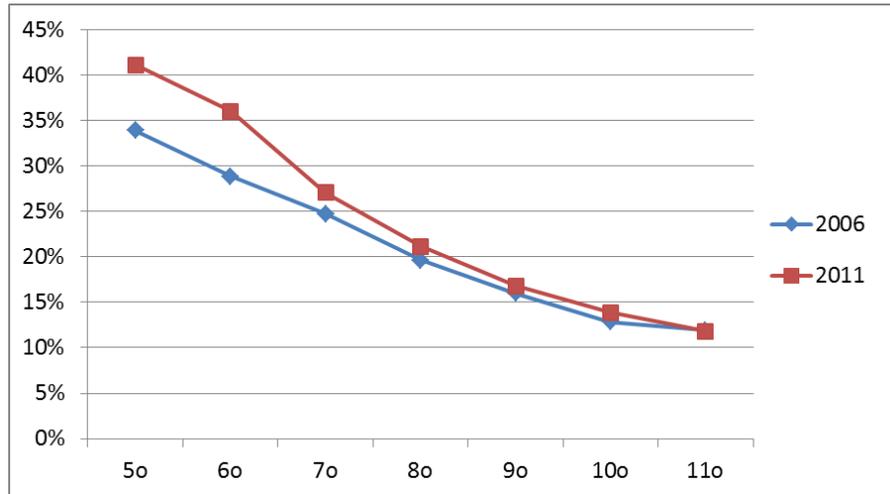
Tanto en el 2006, como en el 2011, el reporte de exclusión fue más alto en los grados más bajos que en los altos (Figura 14) y más alto por parte de hombres que de mujeres (Figura 13).

Figura 13. Exclusión según el sexo. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido excluidos (rechazados o no los dejan estar en grupos) por parte de compañeros durante la semana pasada según el sexo.



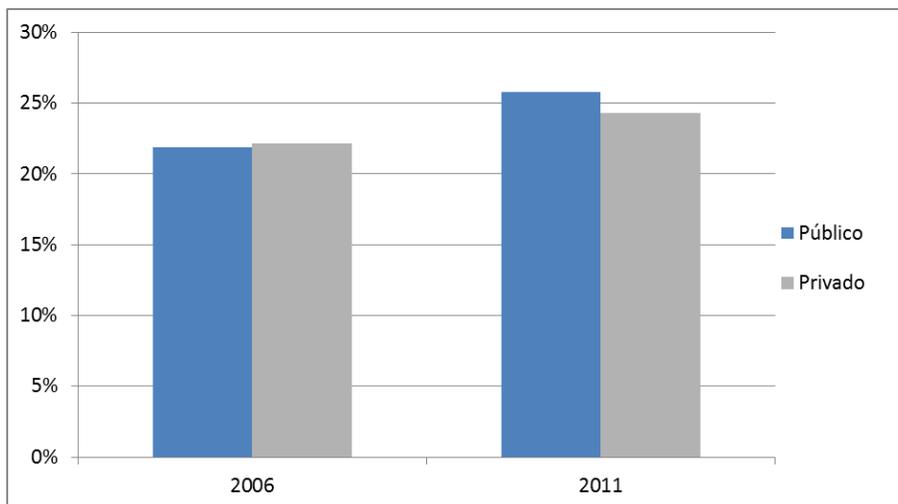
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 14. Exclusión según el grado. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido excluidos (rechazados o no los dejan estar en grupos) por parte de compañeros durante la semana pasada según el grado.



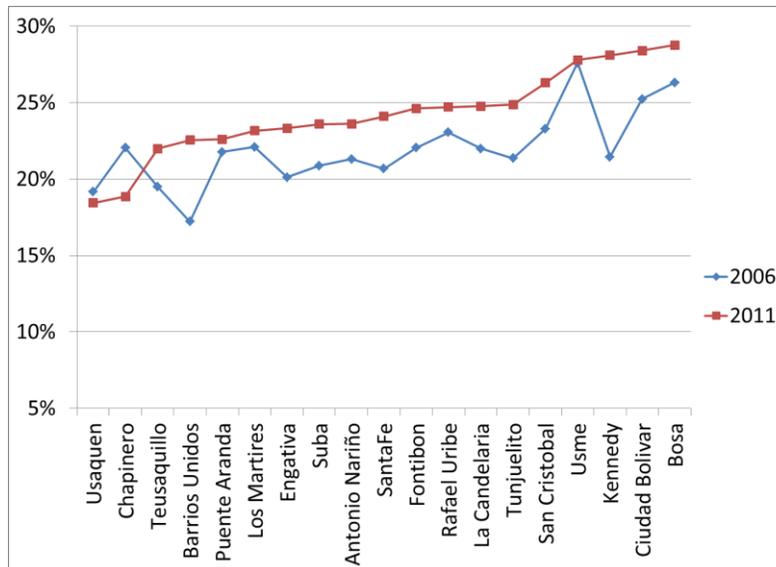
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 15. Exclusión según el tipo de colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido excluidos (rechazados o no los dejan estar en grupos) por parte de compañeros durante la semana pasada según el tipo de colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 16. Exclusión según la localidad del colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido excluidos (rechazados o no los dejan estar en grupos) por parte de compañeros durante la semana pasada según la localidad del colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

5) Intimidación por compañeros

La intimidación (también conocida como hostigamiento, acoso escolar, matoneo o *bullying* en inglés) se refiere a la agresión repetida y sistemática que ejerce una o varias personas contra alguien que usualmente está en una posición de menos poder que sus agresores (Chaux, 2012; Olweus, 1993). En esta encuesta, la intimidación escolar fue evaluada con la presentación de un caso y luego varias preguntas sobre si les ocurre algo parecido al caso:

“A algunas personas les pasa que otros las hacen sentir muy mal porque les pegan o las ofenden **TODO EL TIEMPO**.”

Por ejemplo: a Marcos lo molestan mucho Fanny y Gabriel. Primero le quitaban su comida y después comenzaron a quitarle y dañarle otras cosas. Ahora lo empujan, le pegan y se burlan de él. Marcos tiene mucho miedo, se siente muy mal y cada día le dan menos ganas de ir al colegio.

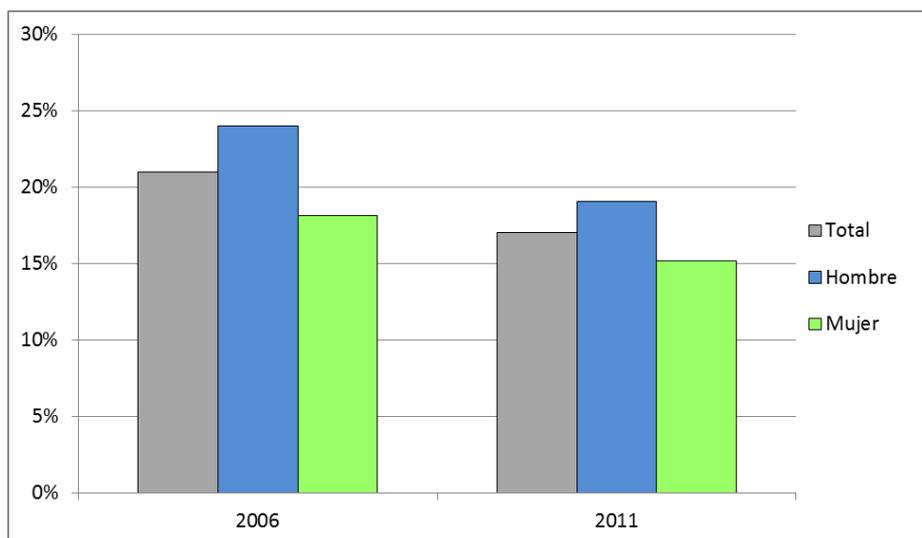
Dentro de tu colegio,

1. El mes pasado, ¿un(a) COMPAÑERO(A) de tu curso te ofendió o te pegó **TODO EL TIEMPO**, haciéndote sentir muy mal?
2. El mes pasado, ¿un(a) ESTUDIANTE de otro curso te ofendió o te pegó **TODO EL TIEMPO**, haciéndote sentir muy mal?”

En ambas preguntas las opciones de respuesta eran Sí o No. Uniendo aquellos que reportan sí en alguna de las dos, se encuentra una disminución de 4 puntos entre el 2006 y el 2011 (de 21.0% a 17.0%). Esta disminución se encontró para ambos sexos (Figura 17), en todos los grados (Figura 18), en ambos sectores (Figura 19) y en casi todas las localidades (Figura 20).

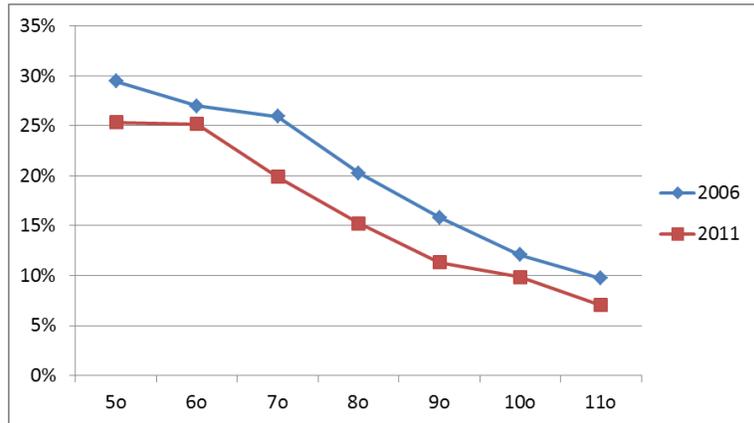
En ambos años evaluados se encontró que los estudiantes de los grados menores (5º a 7º) reportan con más frecuencia ser víctimas de intimidación que los estudiantes de los grados más altos (9º a 11º) (Figura 18). Además, más hombres que mujeres reportan ser víctimas de intimidación escolar (Figura 17) y más en colegios públicos que en privados (Figura 19).

Figura 17. Intimidación escolar según el sexo. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido víctimas de intimidación escolar (acoso escolar o *bullying*) por parte de compañeros del curso o de estudiantes de otros cursos el mes pasado según el sexo.



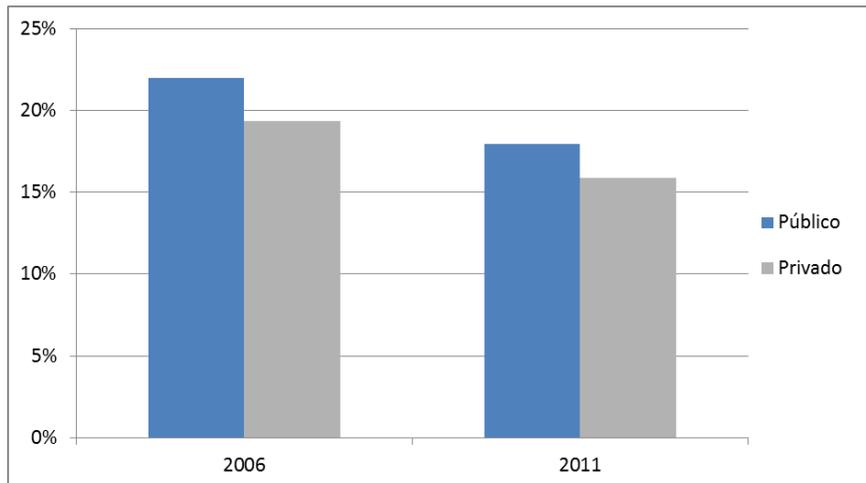
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 18. Intimidación escolar según el grado. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido víctimas de intimidación escolar (acoso escolar o *bullying*) por parte de compañeros del curso o de estudiantes de otros cursos el mes pasado según el grado.



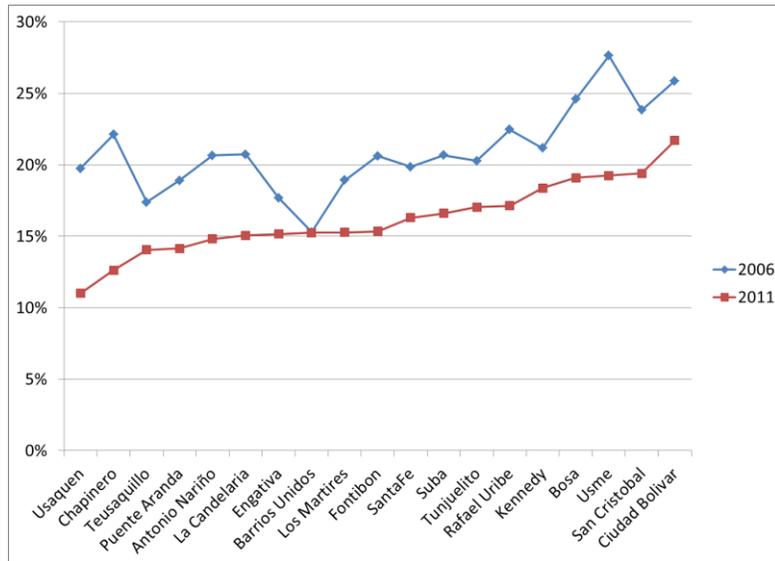
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 19. Intimidación escolar según el tipo de colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido víctimas de intimidación escolar (acoso escolar o *bullying*) por parte de compañeros del curso o de estudiantes de otros cursos el mes pasado según el tipo de colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 20. Intimidación escolar según la localidad del colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan haber sido víctimas de intimidación escolar (acoso escolar o *bullying*) por parte de compañeros del curso o de estudiantes de otros cursos el mes pasado según la localidad del colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

6) Actitud homofóbica

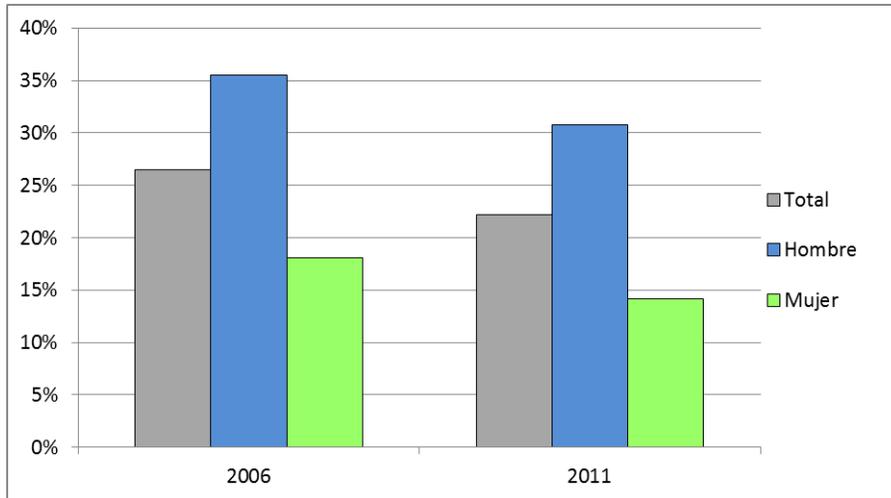
Las actitudes homofóbicas son entendidas aquí como las actitudes de rechazo a las personas o prácticas homosexuales. La encuesta incluyó la siguiente pregunta sobre actitudes homofóbicas:

“En mi colegio deberían sacar a los homosexuales”.

Las opciones de respuesta fueron: “Totalmente de ACUERDO”; “Más o menos de ACUERDO”; “Más o menos en DESACUERDO”; “Totalmente en DESACUERDO”. En el análisis, se integraron las opciones “Totalmente de ACUERDO” y “Más o menos de ACUERDO”. Se encontró una disminución de 4.4 puntos (de 26.5% a 22.2%), en el reporte de actitudes homofóbicas. La disminución fue consistente en ambos sexos (Figura 21), en todos los grados (Figura 22), en ambos sectores (Figura 23) y en casi todas las localidades (Figura 24). La disminución en actitudes homofóbicas fue particularmente sustancial en la localidad de Chapinero, en la que el acuerdo con sacar a los homosexuales del colegio disminuyó de 28% a 18%.

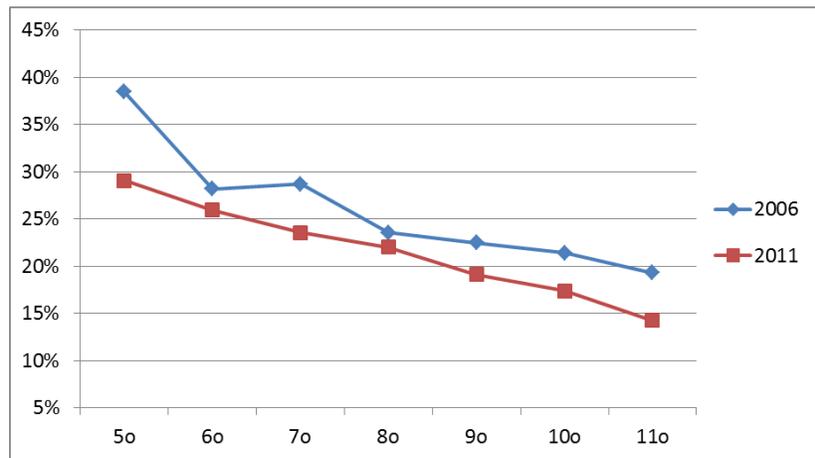
Tanto en el 2006, como en el 2011, los estudiantes de grados menores, los hombres, y los estudiantes de colegios privados están más de acuerdo con sacar a los homosexuales del colegio que los de grados mayores (Figura 22), las mujeres (Figura 21) y los de colegios públicos (Figura 23).

Figura 21. Actitud homofóbica según el sexo. Porcentaje de estudiantes que responden que están de acuerdo con que deberían sacar a los homosexuales de su colegio según el sexo de quienes responden.



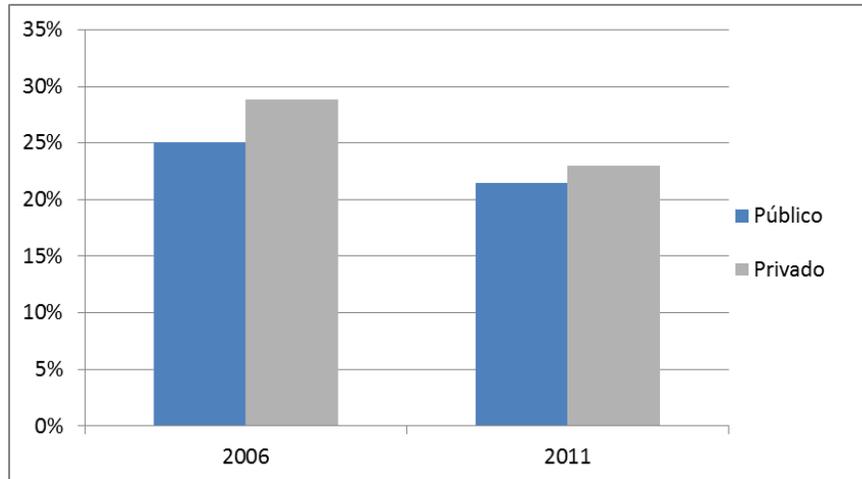
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 22. Actitud homofóbica según el grado. Porcentaje de estudiantes que responden que están de acuerdo con que deberían sacar a los homosexuales de su colegio según el grado de quienes responden.



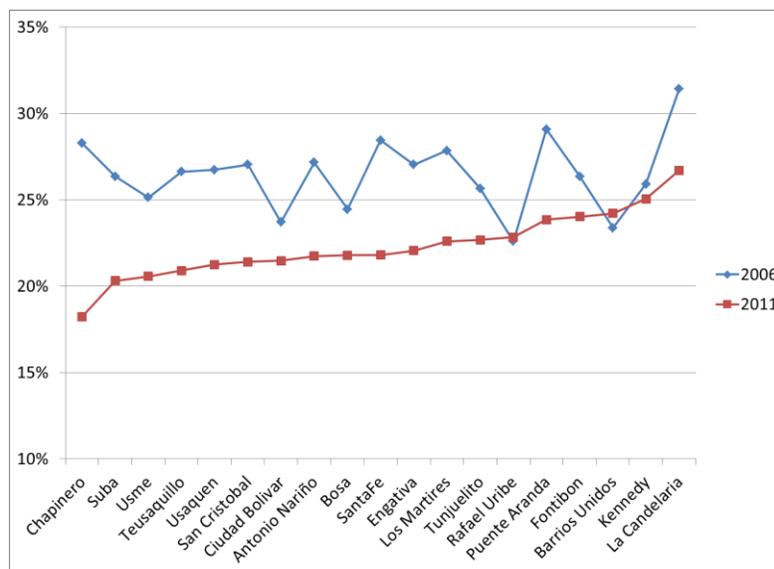
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 23. Actitud homofóbica según el tipo de colegio. Porcentaje de estudiantes que responden que están de acuerdo con que deberían sacar a los homosexuales de su colegio según el tipo de colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 24. Actitud homofóbica según la localidad del colegio. Porcentaje de estudiantes que responden que están de acuerdo con que deberían sacar a los homosexuales de su colegio según la localidad del colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Robos

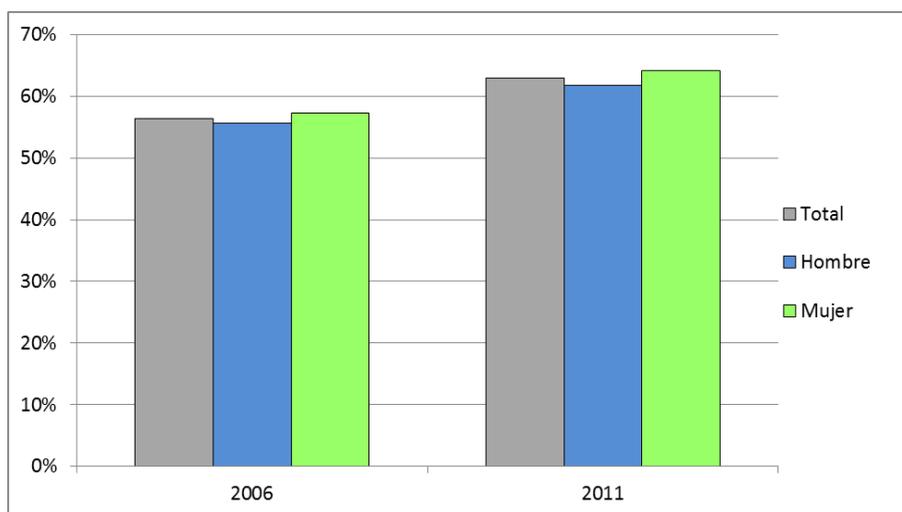
En la encuesta, a diferencia de los atracos, los robos se refieren a quitarles objetos de valor a otros sin el uso de la violencia. La pregunta específica analizada aquí fue:

“En los últimos 12 meses, dentro de tu COLEGIO, ¿cuántas veces, sin que vieras, te robaron algo (por ejemplo, útiles escolares, dinero, refrigerio, ropa, libros, balones, etc.)?”

Las opciones de respuesta fueron: “5 o más veces”; “2 a 4 veces”; “1 vez”; o “Ninguna vez”. Para este análisis, se unieron las tres respuestas que implican 1 o más veces. Los resultados muestran un aumento de 6.7 puntos en el reporte de robos (de 56.3% a 63.0%). Este aumento se dio en ambos sexos (Figura 25), en todos los grados, excepto en 11º (Figura 26), especialmente en colegios privados (Figura 27), y en casi todas las localidades (Figura 28).

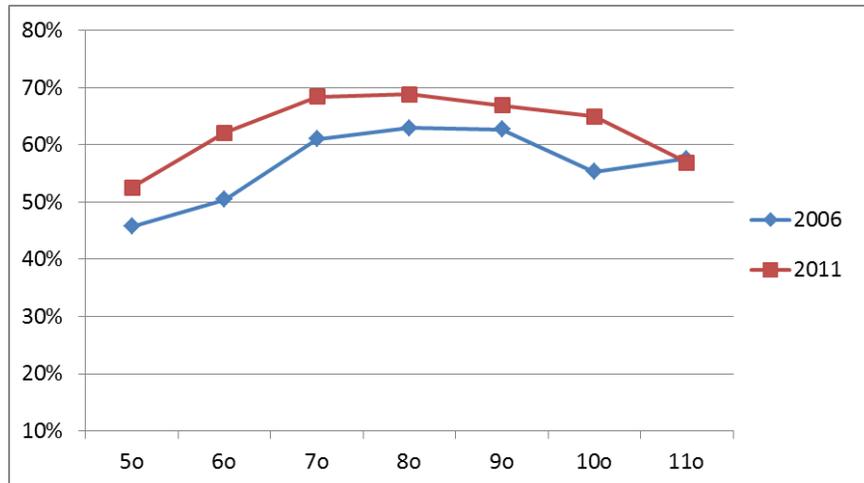
Los estudiantes de 7º a 9º y las mujeres reportaron con más frecuencia ser víctimas de robos que los de los demás grados (Figura 26) y que los hombres (Figura 25), respectivamente.

Figura 25. Robos según el sexo. Porcentaje de estudiantes que reportan que les robaron algo en el colegio durante el último año según el sexo.



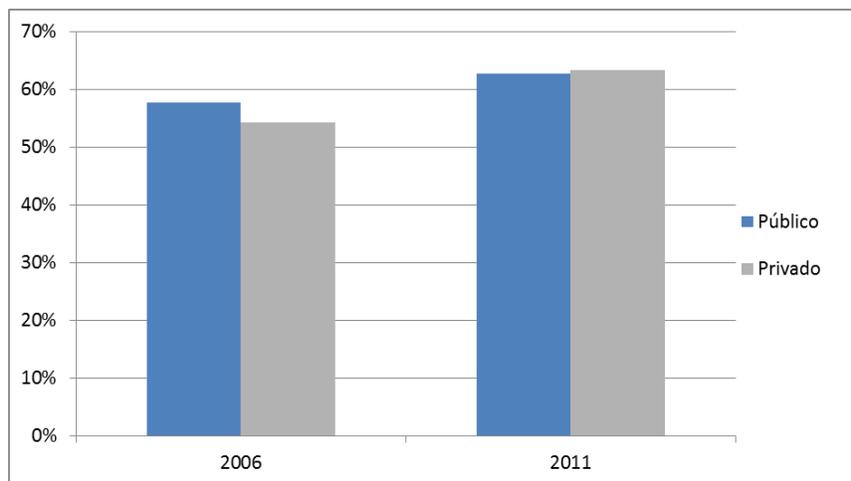
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 26. Robos según el grado. Porcentaje de estudiantes que reportan que les robaron algo en el colegio durante el último año según el grado.



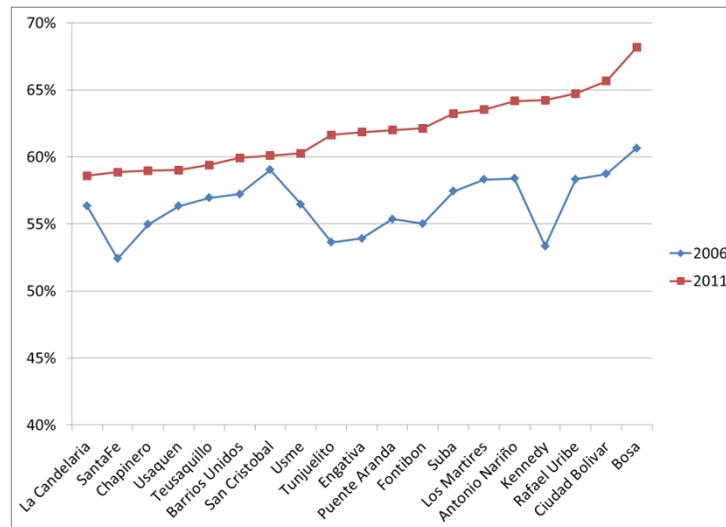
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 27. Robos según el tipo de colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan que les robaron algo en el colegio durante el último año según el tipo de colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 28. Robos según la localidad del colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan que les robaron algo en el colegio durante el último año según la localidad del colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

7) Armas blancas

Justo antes de las preguntas sobre armas, el formato de encuesta incluía una definición de armas blancas y de armas de fuego. La definición de armas blancas fue:

“Las armas blancas son, por ejemplo, cuchillos, navajas, varillas, cadenas, puñales, etc.”

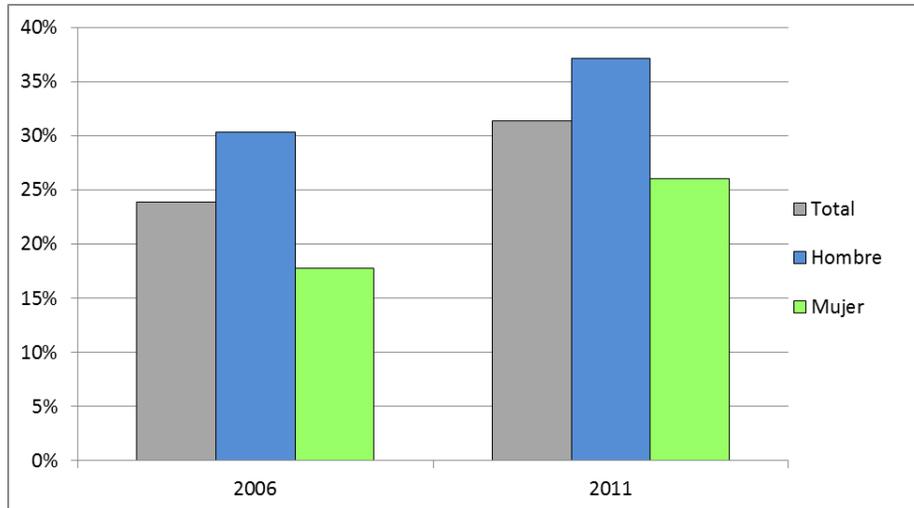
La pregunta sobre armas blancas en el colegio fue:

“En los últimos 12 meses, ¿algún(a) compañero(a) de tu curso trajo al COLEGIO armas BLANCAS?”

Las opciones de respuesta fueron: “Sí”; “No”; “No sé”. Al contrastar las respuestas de “Sí” entre el 2006 y el 2011, se encontró un aumento de 7.5 puntos (de 23.9% a 31.4%). El aumento en este reporte se presentó en ambos sexos (Figura 29), entre 6º y 10º grado (Figura 30), y en ambos sectores pero especialmente en el sector público (Figura 31). El aumento se presentó en algunas localidades más que en otras (Figura 32). Las localidades en las que más aumentó el reporte de que compañeros trajeron armas blancas al colegio fueron: San Cristóbal (aumento de 10 puntos), Rafael Uribe (11 puntos), Tunjuelito (12 puntos) y Usme (14 puntos).

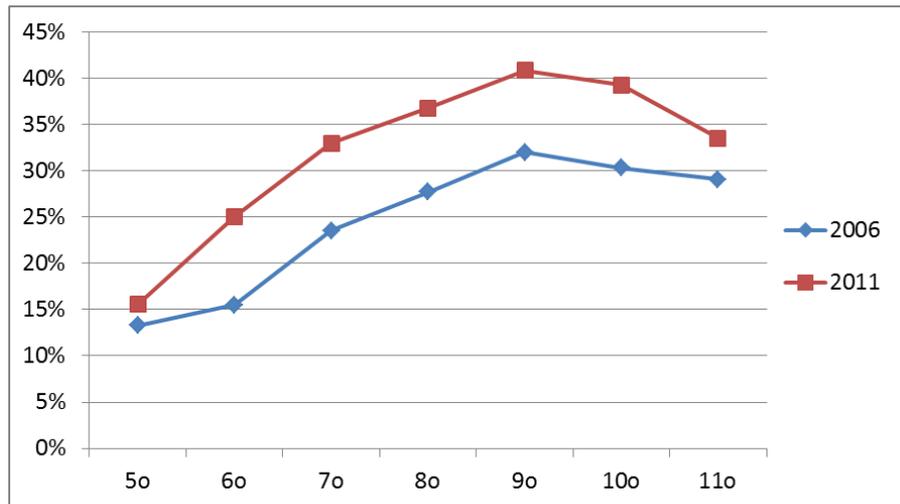
Los estudiantes de los grados mayores, los hombres y los de colegios públicos reportaron con más frecuencia que sus compañeros trajeron armas blancas al colegio que los de grados menores (Figura 30), las mujeres (Figura 29) y los de colegios privados (Figura 31), respectivamente.

Figura 29. Armas blancas según el sexo. Porcentaje de estudiantes que reportan que compañeros del curso trajeron al colegio armas blancas (cuchillos, navajas, varillas, cadenas, puñales, etc.) según el sexo.



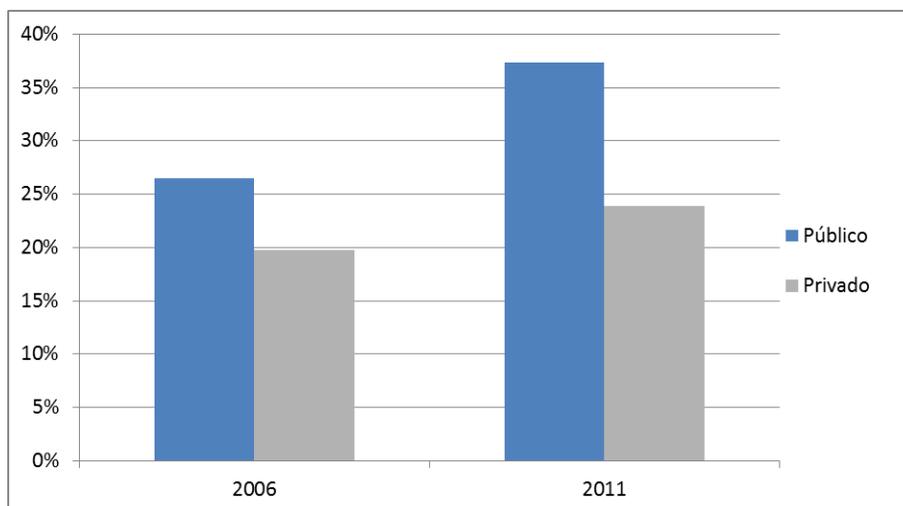
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 30. Armas blancas según el grado. Porcentaje de estudiantes que reportan que compañeros del curso trajeron al colegio armas blancas (cuchillos, navajas, varillas, cadenas, puñales, etc.) según el grado.



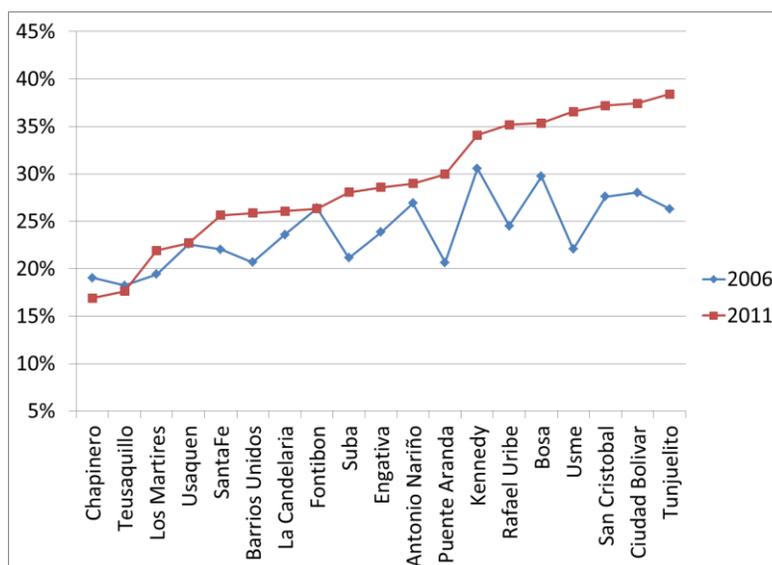
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 31. Armas blancas según el tipo de colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan que compañeros del curso trajeron al colegio armas blancas (cuchillos, navajas, varillas, cadenas, puñales, etc.) según el tipo de colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 32. Armas blancas según la localidad del colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan que compañeros del curso trajeron al colegio armas blancas (cuchillos, navajas, varillas, cadenas, puñales, etc.) según la localidad del colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

8) Armas de fuego

La definición de armas de fuego incluida en el cuestionario fue:

“Las armas de fuego son, por ejemplo, pistolas, revólveres, metralletas, explosivos, hechizas (armas de fuego hechas en casa)”

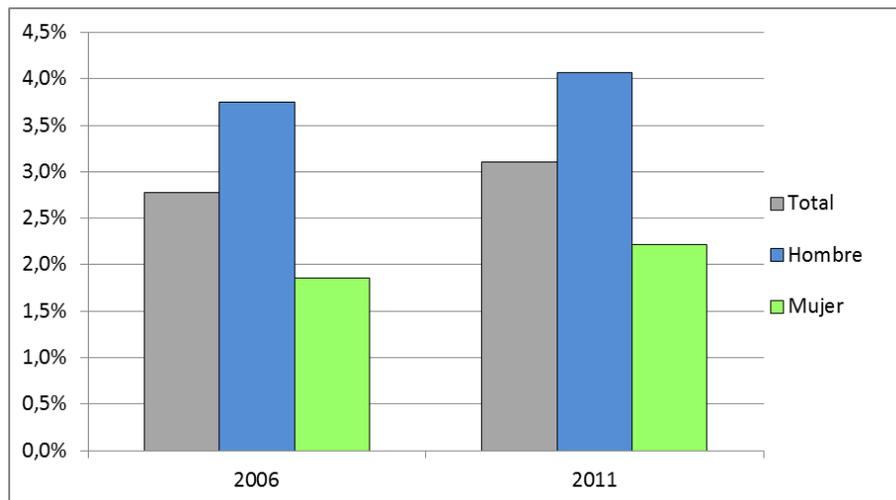
La pregunta sobre si los compañeros trajeron armas de fuego al colegio fue:

“En los últimos 12 meses, ¿algún(a) compañero(a) de tu curso trajo al COLEGIO armas de FUEGO?”

Las opciones de respuesta fueron: “Sí”; “No”; “No sé”. El análisis mostró un leve aumento de 0.3 puntos (de 2.8% a 3.1%), en ambos sexos (Figura 33), particularmente en los grados 6º y 7º (Figura 34) y más marcado en colegios públicos que en privados (Figura 35). El aumento fue particularmente marcado en Usme (de 2.4% a 3.8%). En La Candelaria se encontró una disminución sustancial (de 4.3% a 2.1%). Las demás localidades cambiaron relativamente poco (Figura 36).

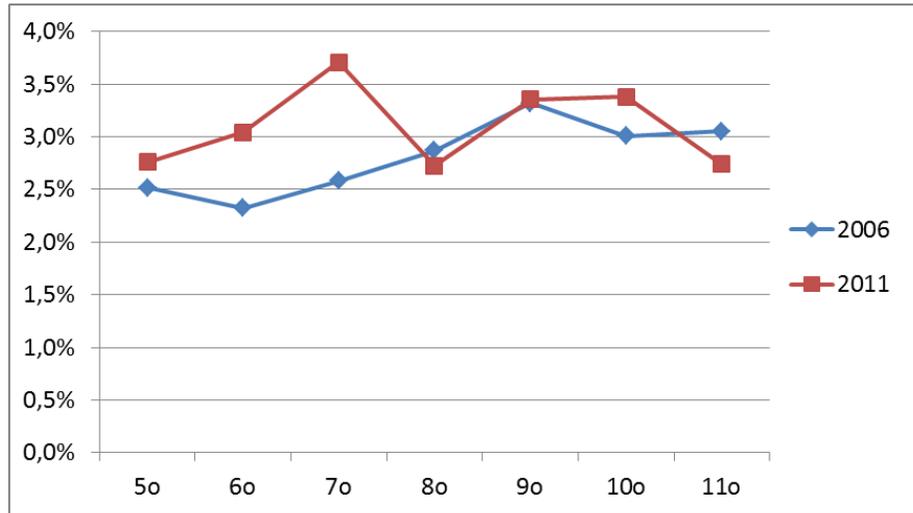
Los hombres y los estudiantes de colegios públicos reportaron con más frecuencia que sus compañeros trajeron armas de fuego al colegio que las mujeres (Figura 33) y que los de colegios privados (Figura 35), respectivamente.

Figura 33. Armas de fuego según el sexo. Porcentaje de estudiantes que reportan que compañeros del curso trajeron al colegio armas de fuego (pistolas, revólveres, metralletas, explosivos, hechizas) según el sexo.



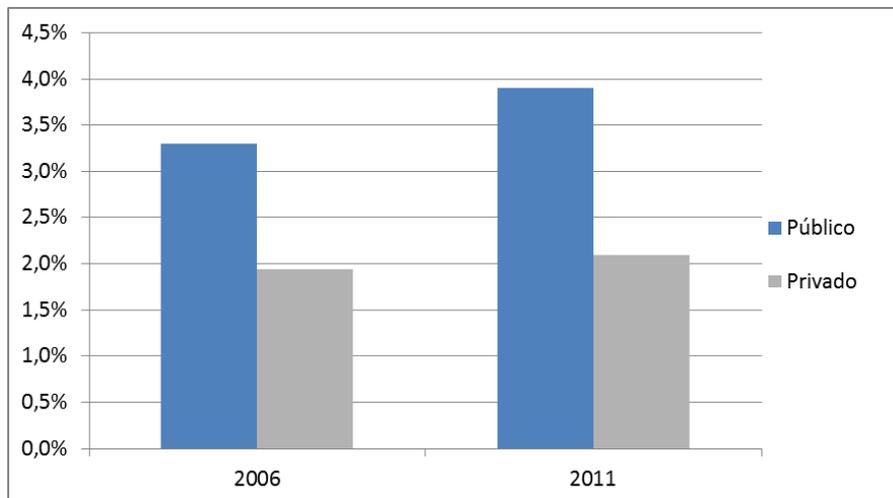
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 34. Armas de fuego según el grado. Porcentaje de estudiantes que reportan que compañeros del curso trajeron al colegio armas de fuego (pistolas, revólveres, metralletas, explosivos, hechizas) según el grado.



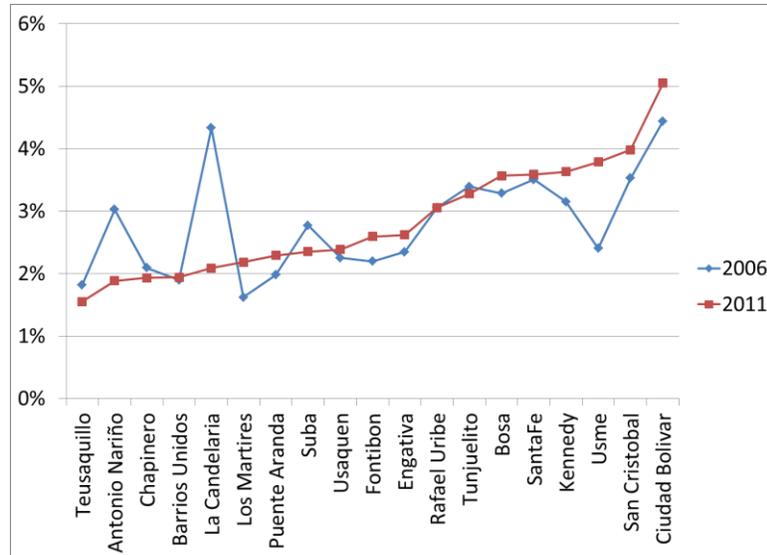
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 35. Armas de fuego según el tipo de colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan que compañeros del curso trajeron al colegio armas de fuego (pistolas, revólveres, metralletas, explosivos, hechizas) según el tipo de colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 36. Armas de fuego según la localidad del colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan que compañeros del curso trajeron al colegio armas de fuego (pistolas, revólveres, metralletas, explosivos, hechizas) según la localidad del colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

9) Pertenencia a pandillas

Justo antes de presentar las preguntas sobre pandillas, la encuesta incluía la siguiente definición:

“Las pandillas son grupos de niñas, niños o jóvenes que generalmente tienen un territorio, un nombre y símbolos que las distinguen. A veces se reúnen para consumir droga o para realizar peleas, actos de vandalismo o robos.”

La siguiente pregunta buscaba medir el haber pertenecido a pandillas:

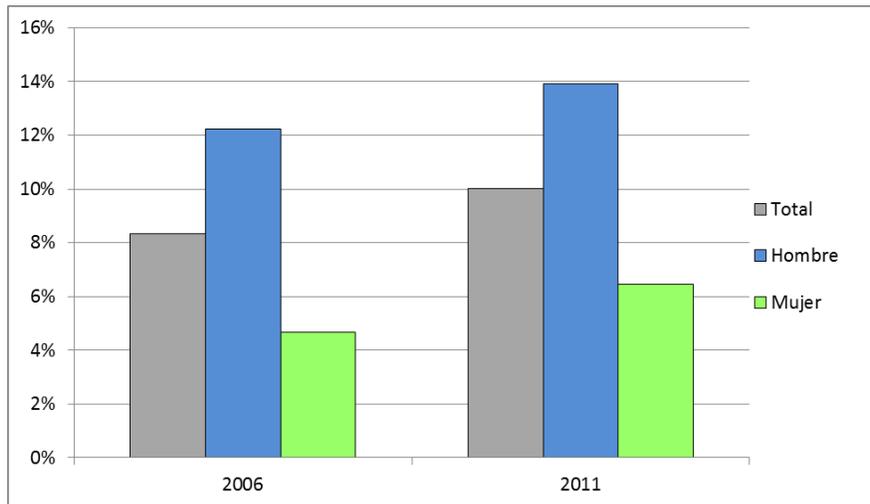
“¿Alguna vez has pertenecido a alguna pandilla?”

Las opciones de respuesta eran “Sí” o “No”.

Entre el 2006 y el 2011 se encontró un aumento de 1.7 puntos en el reporte de haber pertenecido a pandillas (de 8.3 a 10%). El aumento se presentó en ambos sexos (Figura 37), y fue especialmente marcado entre los grados de 6º a 9º (Figura 38) y en colegios públicos, en los que pasó de 9.0% a 12.1% (Figura 39). El aumento también fue muy marcado en las localidades de Rafael Uribe (aumento de 3.6 puntos), San Cristóbal (4.1 puntos) y Usme (4.6 puntos). En el 2011, en 6 localidades más del 10% de los estudiantes reportaron haber pertenecido a pandillas: Bosa (11%), Tunjuelito (11.2%), Rafael Uribe (11.2%), Usme (13.1%), Ciudad Bolívar (13.3%) y San Cristóbal (13.6%) (Figura 40).

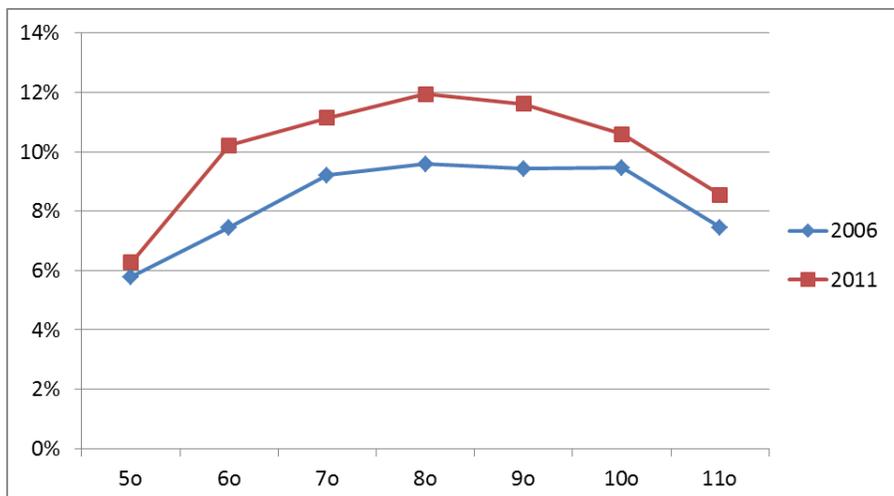
Tanto en el 2006 como en el 2011, el reporte de pertenencia a pandillas fue más alto entre 7º y 9º que en los demás grados (Figura 38), y más alto entre hombres y en colegios públicos que entre mujeres (Figura 37) y en colegios privados (Figura 39).

Figura 37. Pertenencia a pandillas según el sexo. Porcentaje de estudiantes que admiten haber pertenecido a pandillas según el sexo.



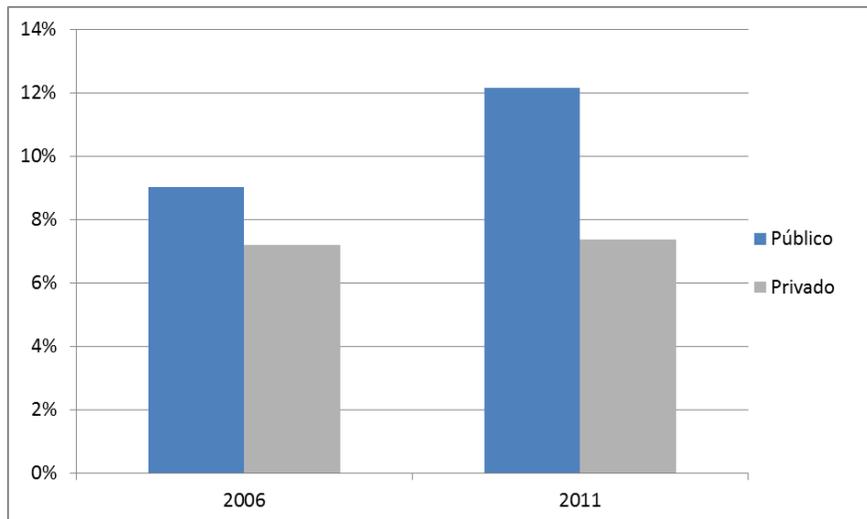
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 38. Pertenencia a pandillas según el grado. Porcentaje de estudiantes que admiten haber pertenecido a pandillas según el grado.



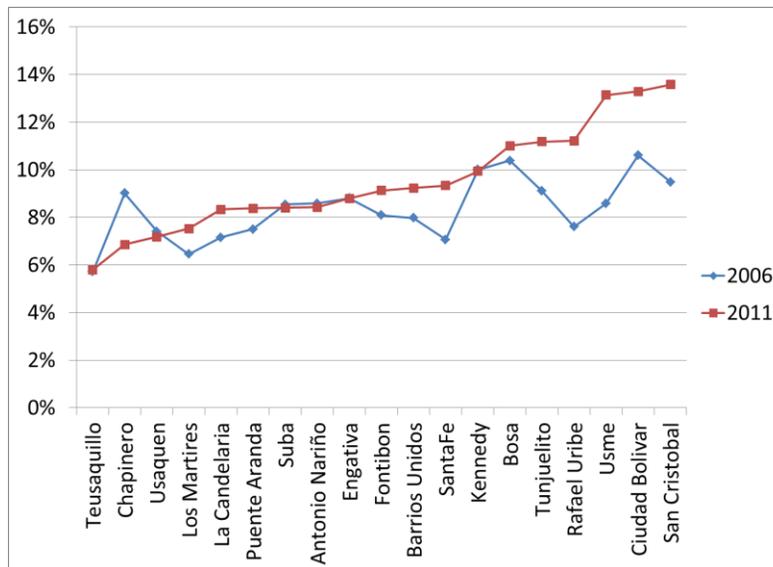
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 39. Pertenencia a pandillas según el tipo de colegio. Porcentaje de estudiantes que admiten haber pertenecido a pandillas según el tipo de colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 40. Pertenencia a pandillas según la localidad del colegio. Porcentaje de estudiantes que admiten haber pertenecido a pandillas según la localidad del colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

10) Violencia por pandillas en el colegio

La violencia realizada por pandillas dentro del colegio fue medida con la siguiente pregunta:

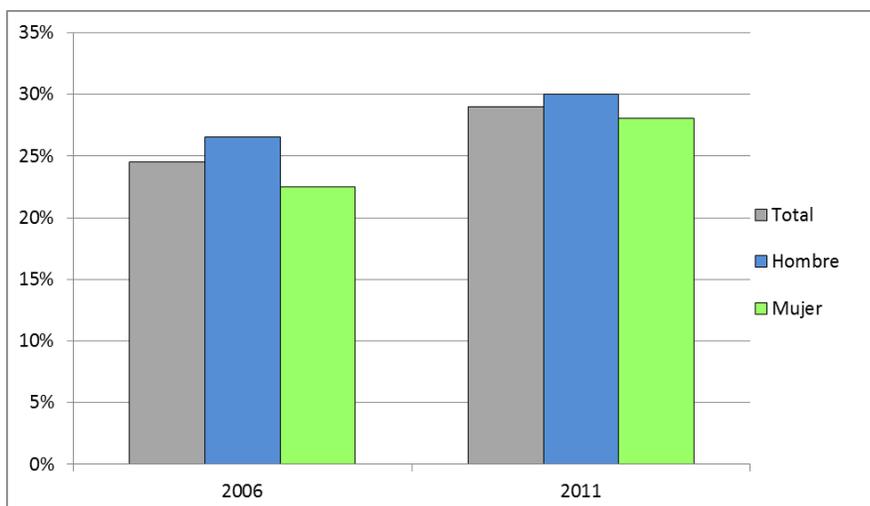
“En los últimos 12 meses, ¿has visto dentro de tu COLEGIO peleas, ataques u otros tipos de violencia realizados por pandillas?”

Las posibles opciones de respuesta eran “Sí” o “No”.

Se encontró un aumento de 4.5 puntos entre el 2006 y el 2011 (de 24.5% a 29%). El aumento se observó en el reporte de ambos sexos (Figura 41), y especialmente entre 6º y 10º grado (Figura 42) y en colegios públicos (Figura 43). El aumento fue marcado en las localidades de Ciudad Bolívar (10 puntos), Tunjuelito (11 puntos) y Usme (12 puntos). En el 2011, en 7 localidades más del 30% de los estudiantes reportaron haber presenciado violencia ejercida por pandillas en el colegio: Kennedy (31.8%), San Cristóbal (33.6%), Rafael Uribe (33.6%), Usme (35.0%), Ciudad Bolívar (35.7%), Bosa (37.9%) y Tunjuelito (42.3%) (Figura 44).

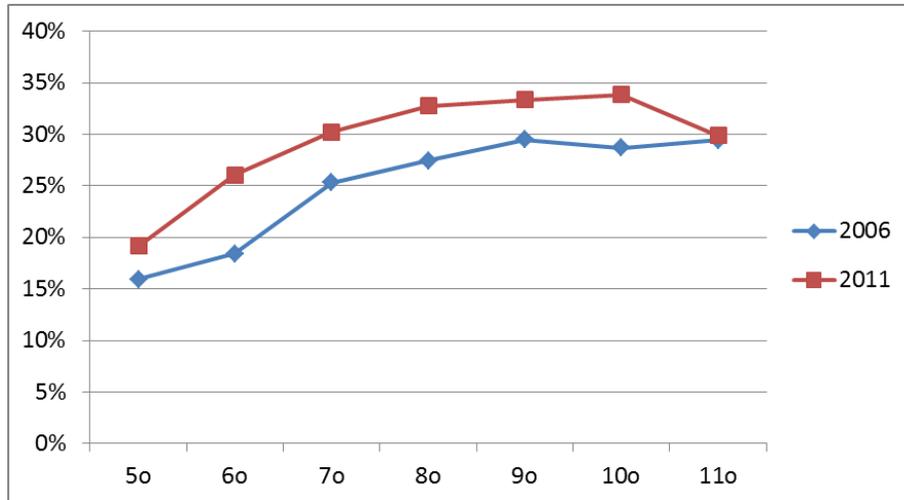
El reporte de violencia por parte de pandillas fue más alto en grados mayores, por parte de hombres y en colegios públicos que en grados menores (Figura 42), por parte de mujeres (Figura 41) y en colegios privados (Figura 43).

Figura 41. Violencia por pandillas según el sexo. Porcentaje de estudiantes que reportan que en el último año vieron dentro del colegio peleas, ataques u otros tipos de violencia realizados por pandillas según el sexo.



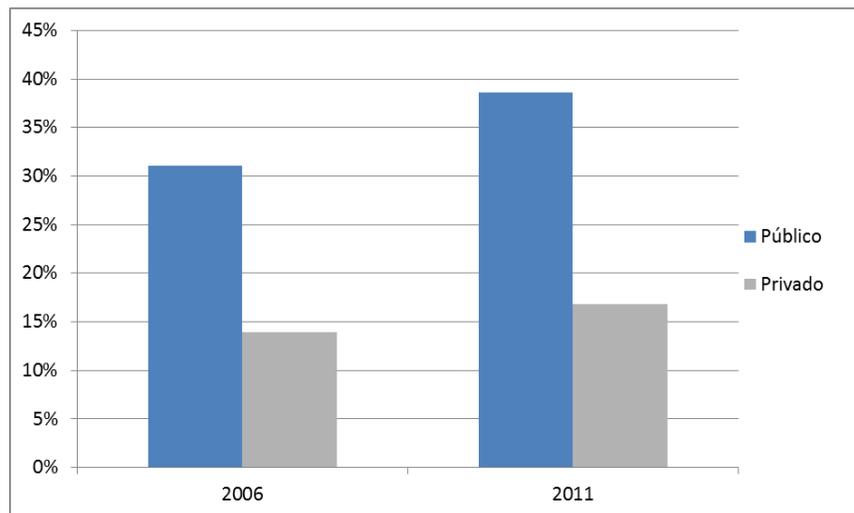
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 42. Violencia por pandillas según el grado. Porcentaje de estudiantes que reportan que en el último año vieron dentro del colegio peleas, ataques u otros tipos de violencia realizados por pandillas según el grado.



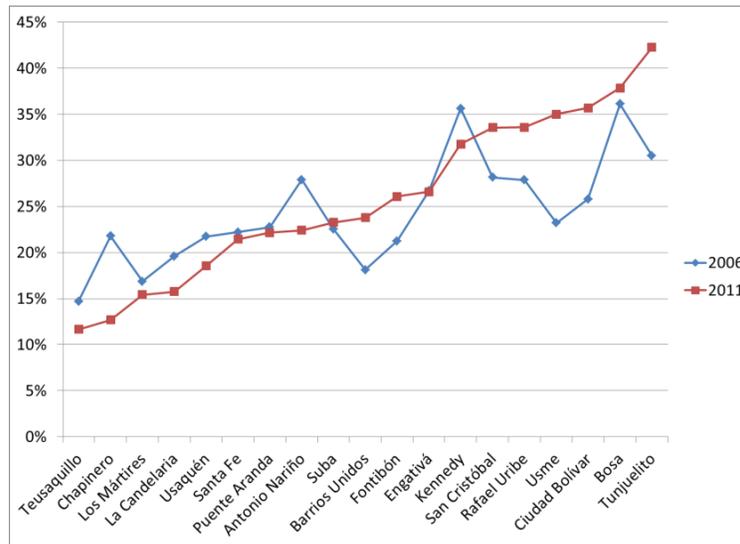
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 43. Violencia por pandillas según el tipo de colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan que en el último año vieron dentro del colegio peleas, ataques u otros tipos de violencia realizados por pandillas según el tipo de colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 44. Violencia por pandillas según la localidad del colegio. Porcentaje de estudiantes que reportan que en el último año vieron dentro del colegio peleas, ataques u otros tipos de violencia realizados por pandillas según la localidad del colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

11) Consumo de drogas

Las preguntas sobre sustancias psicoactivas en la encuesta venían precedidas de la siguiente definición:

“Las drogas son, por ejemplo, bóxer, marihuana, basuco, ácidos, éxtasis, cocaína, heroína, etc.”

La pregunta específica sobre consumo de drogas fue:

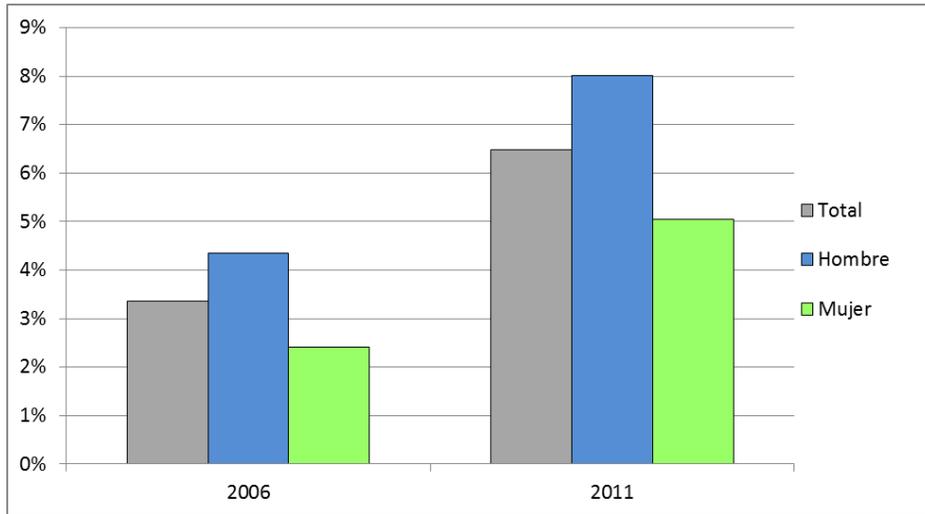
“Con qué frecuencia CONSUMES: ¿Drogas?”

Las opciones de respuesta fueron: “3 o más días a la semana”; “1 ó 2 días a la semana”; “1 ó 2 días al mes”; “Menos de 1 día al mes”; “Nunca”. Tomando en cuenta todas las respuestas diferentes a nunca, se encontró que el reporte de consumo de drogas prácticamente se duplicó al pasar de 3.4% en el 2006 a 6.5% en el 2011. El aumento se dio en ambos sexos (Figura 45), en todos los grados (Figura 46) y en ambos sectores, aunque de manera más marcada en el sector público (Figura 47). El aumento se presentó en todas las localidades (Figura 48). En nueve localidades (Bosa, Ciudad Bolívar, Barrios Unidos, Kennedy, Tunjuelito, Rafael Uribe, Fontibón, Usme y San Cristóbal), el reporte de consumo aumentó en más del 100% (es decir, se duplicó o más el consumo) y en dos de ellas (Usme y San Cristóbal) aumentó en más del 200% (es decir, se triplicó o más el consumo). Más del 5% de los estudiantes de 16 de las 19 localidades reportó haber

consumido drogas en el 2011, mientras que esto no ocurrió en ninguna de las localidades en el 2006.

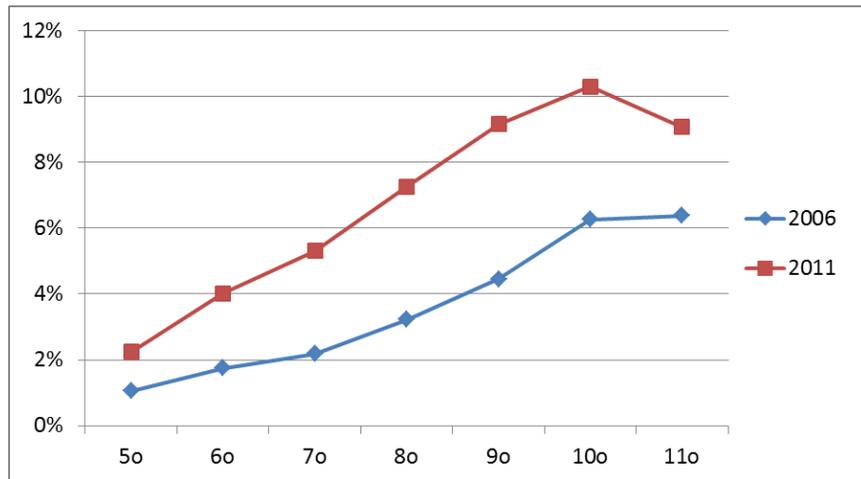
Tanto en el 2006 como en el 2011, el reporte de consumo de drogas fue más alto en grados mayores, entre hombres y en colegios públicos que en grados menores (Figura 46), entre mujeres (Figura 45) y en colegios privados (Figura 47), respectivamente.

Figura 45. Consumo de drogas según el sexo. Porcentaje de estudiantes que admiten haber consumido drogas según el sexo.



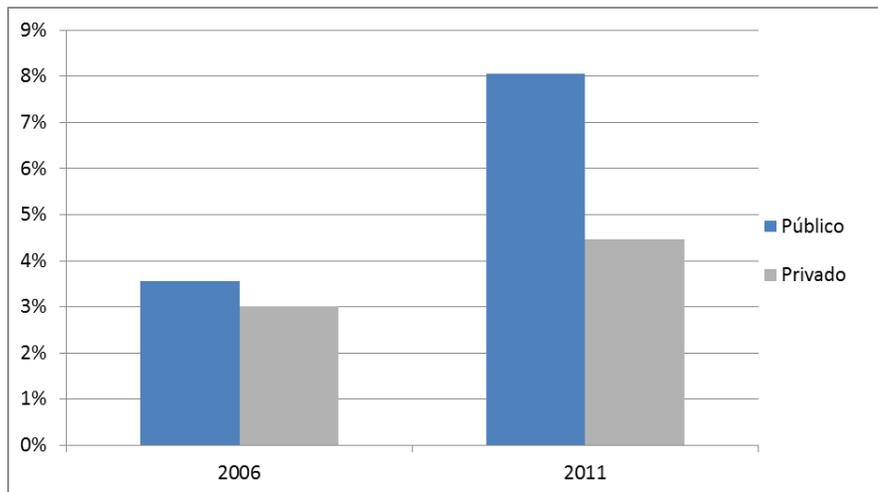
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 46. Consumo de drogas según el grado. Porcentaje de estudiantes que admiten haber consumido drogas según el grado.



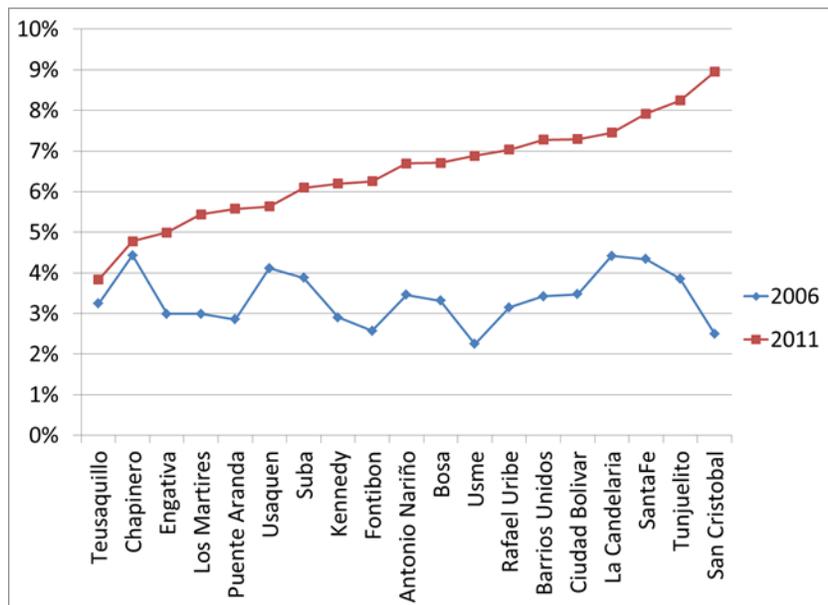
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 47. Consumo de drogas según el tipo de colegio. Porcentaje de estudiantes que admiten haber consumido drogas según el tipo de colegio.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Figura 48. Consumo de drogas según la localidad del colegio. Porcentaje de estudiantes que admiten haber consumido drogas según la localidad del colegio.



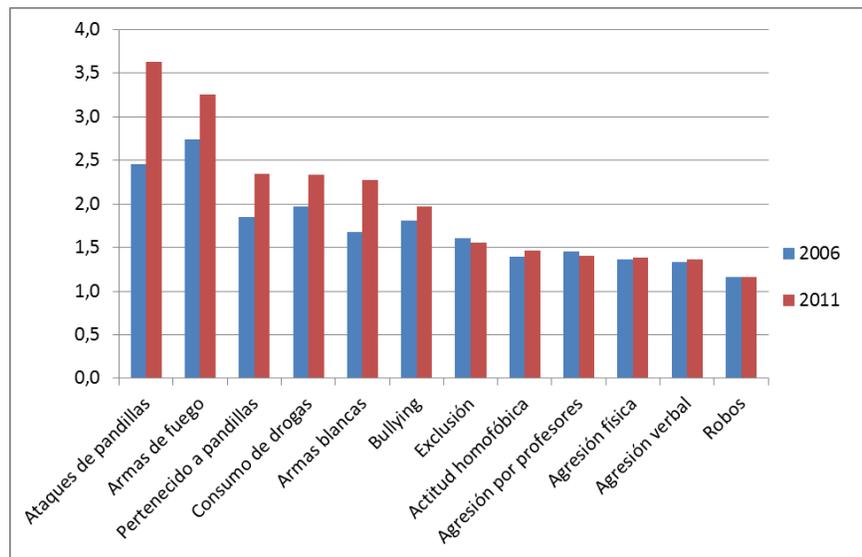
Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

Concentración geográfica

Algunos de los aspectos analizados en este trabajo se presentan con similar prevalencia en las diferentes localidades de Bogotá. En cambio, otros se presentan de manera mucho más frecuente en algunas localidades que en otras. Para analizar este fenómeno, para cada indicador se comparó la localidad con mayor prevalencia en relación a la localidad con menor prevalencia. Una proporción cerca a uno implica que el fenómeno está muy distribuido geográficamente, es decir, que se presenta con prevalencia similar en las distintas localidades. Una proporción muy mayor a uno indica que el fenómeno está muy concentrado en unas pocas localidades con prevalencia muy mayor a la que se presenta en otras localidades.

Como lo muestra la Figura 49, fenómenos como los robos, las agresiones verbales y físicas, y la actitud homofóbica están distribuidos de manera similar en todas las localidades. En cambio, los fenómenos relacionados con pandillas, armas y drogas están mucho más concentrados en algunas localidades. Además, la Figura 49 muestra que esta concentración ha aumentado entre el 2006 y el 2011.

Figura 49. Concentración geográfica. Proporción entre la localidad con mayor prevalencia y la localidad con menor prevalencia. Proporciones más altas indican mayor focalización geográfica y proporciones más bajas indican mayor dispersión del fenómeno.



Fuente: cálculos propios con información de las Encuestas de Violencia Escolar en Bogotá, 2006 y 2011.

4. Discusión

Las mediciones sobre violencia escolar realizadas en Bogotá en los años 2006 y 2011 representan una de las evaluaciones más completas y rigurosas realizadas hasta ahora en América Latina y el Caribe. El hecho de que hayan sido realizadas con muestras similares, muy amplias y con prácticamente el mismo cuestionario permiten hacer una comparación precisa que pone en evidencia en qué aspectos la violencia escolar y sus variables asociadas puede estar empeorando, en qué no ha cambiado y en qué ha habido una mejoría. Igualmente, es posible observar en qué localidades y grados se han presentado estos cambios. Esta información es fundamental para definir prioridades de intervención y política pública.

En general, la comparación presentada aquí muestra una mejoría en algunos aspectos específicos, como las actitudes homofóbicas y la intimidación escolar, pero un deterioro de la situación de las escuelas en temas como la pertenencia a pandillas, el consumo de drogas, el porte de armas, la exclusión y los robos. Con respecto a las actitudes homofóbicas, el cambio es consistente con una tendencia mundial hacia una mayor tolerancia con respecto a la homosexualidad. De hecho, Smith (2011) encontró, en 27 de los 31 países analizados, que entre los años 1991 y 2008 ha habido un aumento en el porcentaje de adultos que considera que no hay ningún problema en que personas del mismo sexo tengan relaciones sexuales. En el caso de Bogotá, el aumento en tolerancia hacia la homosexualidad se presentó en 17 de las 19 localidades. Además, es particularmente interesante que el mayor cambio se dio en la localidad de Chapinero, que es donde, justamente desde el año 2006, se han implementado continua y sistemáticamente políticas a favor de la tolerancia a la diversidad (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2008). Ahora Chapinero es la única localidad en la cual menos de uno de cada cinco estudiantes considera que se deberían sacar del colegio a los estudiantes homosexuales.

El análisis presentado aquí también muestra una disminución en el porcentaje de estudiantes que reportan haber sido víctimas de intimidación escolar. Esta disminución se presentó en todos los grados y en 18 de las 19 localidades de Bogotá. Este cambio es particularmente relevante si se toma en cuenta que a nivel internacional no se ha observado un patrón claro de disminución de la intimidación. De hecho, en la encuesta HBSC (*Health Behavior in School-aged Children*) de la Organización Mundial de la Salud realizada en los años 2001 y 2002, y luego en el 2009 y 2010, se encontró una disminución en intimidación escolar en 18 países, pero también un aumento en 15 países, y solamente en 5 de los 33 países (Groelandia, Dinamarca, Portugal, Noruega e Italia) se encontró una reducción mayor que la encontrada en Bogotá (Currie et al., 2002, 2012). Este cambio positivo puede ser un resultado de una mayor conciencia en nuestra sociedad, y en la comunidad educativa en particular, sobre la gravedad de la intimidación escolar y sobre la necesidad de actuar para evitar cualquier situación que se presente. De hecho, justamente a partir del 2006, a raíz del suicidio de un estudiante en Bogotá que había sido víctima de intimidación escolar, aumentó sustancialmente la atención frente a este fenómeno de los medios de

comunicación y de la comunidad académica colombiana (El Tiempo, 2006, 2007; Revista Cambio, 2006; Samper Pizano, 2006).

A pesar de la disminución, el porcentaje encontrado en el 2011 sigue siendo muy alto para estándares internacionales. Mientras que el 25% de los estudiantes de quinto de primaria de Bogotá reportan haber sido víctimas de intimidación en el mes pasado, el promedio en 38 países que participaron en el 2009 y 2010 de la encuesta HBSC para estudiantes de esta edad fue del 13% (Currie et al., 2012). De hecho, solamente uno de los 38 países (Lituania) tuvo una prevalencia por encima del 25%. Es decir, aunque la disminución encontrada en Bogotá es una señal muy positiva, su alta prevalencia y la gravedad de sus consecuencias hace que siga siendo prioritario reforzar todas las acciones que se puedan realizar en los colegios, los hogares y en la sociedad en general para prevenir las muchas situaciones de intimidación escolar que siguen ocurriendo.

Por otro lado, es posible que la disminución en intimidación escolar encontrada sea un reflejo de un cambio paulatino en la forma en que está ocurriendo. Es posible que, mientras está disminuyendo la intimidación directa física o verbal (que es la medida por la pregunta analizada aquí), esté aumentando la que ocurre por medios virtuales como correos electrónicos, mensajes de texto por teléfonos celulares o redes sociales. En el 2011, un 11% de los estudiantes reportaron haber sido víctima de este tipo de intimidación virtual, llamada *cyberbullying*. Desafortunadamente el *cyberbullying* no fue medido en el 2006, por lo que no sabemos exactamente cuánto ha aumentado o disminuido la intimidación en general, incluyendo tanto la que ocurre de manera directa presencial como la que ocurre a través de medios virtuales. Futuras investigaciones deberán analizar esta posibilidad.

En nueve de los doce indicadores de violencia escolar analizados hubo un aumento en los últimos cinco años, y ese incremento fue particularmente marcado en los indicadores relacionados con pandillas, armas blancas y consumo de drogas. Como se muestra en los resultados, estas problemáticas no están en todas las localidades por igual, sino que están focalizadas en algunas particulares. De hecho, pueden hacer parte de un mismo fenómeno: pandillas que en algunos sectores de la ciudad están aumentando su presencia e influencia en los colegios, involucrando a más estudiantes en el porte de armas y en el consumo de drogas. A pesar de que el porcentaje de estudiantes involucrado sigue siendo bajo (el 10% reconoció haber pertenecido a pandillas) el aumento está ocurriendo de manera muy rápida, especialmente en algunas localidades. Esto es muy preocupante porque se está involucrando a estudiantes en actividades delictivas que pueden ser el inicio de trayectorias de criminalidad desde muy temprano en la vida.

Las pandillas, las drogas y las armas representan también una problemática muy difícil de manejar exclusivamente desde la escuela. Se requieren acciones coordinadas entre la comunidad educativa y organismos de seguridad, de tal manera que la escuela pueda representar realmente un espacio seguro y protegido frente a la criminalidad que muchas veces la rodea, donde pueda ocurrir una formación académica y para el ejercicio de una ciudadanía democrática y pacífica.

Los resultados encontrados muestran que se requiere una atención especial al tema de las drogas. El consumo de sustancias psicoactivas reportado por los estudiantes prácticamente se duplicó en cinco años. Este aumento se encontró en todos los grados, en todas las localidades, tanto en niños como en niñas, y tanto en colegios públicos como en colegios privados. Desafortunadamente, la encuesta no distinguía entre drogas, por lo que no permite saber si el cambio se presenta por igual en todas las drogas o más en algunas que en otras. Sin embargo, este resultado es consistente con un estudio reciente de Camacho, Gaviria y Rodríguez (2010), quienes encontraron un aumento sustancial entre los años 1996 y 2008 en el consumo de drogas en la población general colombiana, especialmente marihuana, cocaína y éxtasis. También encontraron que en las últimas décadas la edad de inicio de consumo de sustancias ilegales es cada vez más temprana. Es fundamental realizar más investigaciones para comprender mejor cómo está ocurriendo este cambio, qué relación tiene con las redes de microtráfico y qué estrategias deben tomarse para prevenir el inicio temprano de estudiantes en el consumo de drogas y en el involucramiento en redes ilegales de tráfico, venta y consumo de drogas ilegales.

El reporte de robos también aumentó sustancialmente en estos cinco años. El porcentaje de estudiantes que reportó que les robaron algo en el colegio en el último año pasó de 56% a 63%. Este aumento ocurrió en todas las localidades, en todos los grados excepto en 11º y tanto en colegios públicos como privados. Es interesante que la prevalencia de robos es similar y alta en todas las localidades. Sin embargo, en estudios cualitativos hemos encontrado que las dinámicas detrás de los robos parecen muy distintas en distintos contextos. En un estudio que realizamos en un colegio público ubicado en un barrio de nivel socio-económico bajo y con alta presencia de pandillas, encontramos que los estudiantes involucrados en robos tenían un alto nivel de organización, con funciones divididas claramente, involucrando incluso a estudiantes desde tercero de primaria (Bolívar, Contreras, Jiménez & Chaux, 2010). Encontramos incluso que dentro del colegio ocurren atracos con armas y violencia. En cambio, en el estudio que realizamos en un colegio privado de nivel socio-económico medio y alto encontramos que los robos ocurren sin mucha planeación, de manera más espontánea, por ejemplo al esculcar las maletas que dejaron en el salón otros estudiantes que cambiaron de salón para una clase (Chaux, Camargo, León y Trujillo, en preparación). En ambos casos, sin embargo, los reportes recogidos por parte de los mismos estudiantes nos confirmaron que no es simplemente un asunto de objetos perdidos, sino que hay estudiantes que intencionalmente le están quitando las pertenencias a sus compañeros, a veces a la fuerza y otras veces sin que se den cuenta, a veces de manera planeada y organizada, otras veces de manera espontánea. Esto es un asunto preocupante, especialmente considerando que los colegios buscan ser lugares de formación de ciudadanos éticos y responsables socialmente.

A pesar de las múltiples fortalezas del análisis presentado en este artículo, hay algunas limitaciones que es importante mencionar explícitamente. En primer lugar, todo se basa en el reporte de los estudiantes, lo cual implica riesgos de deseabilidad social, es decir que sus respuestas puedan estar influenciadas por la imagen que quieran proyectar de sí mismos. Este

riesgo se trató de minimizar de distintas maneras. Por un lado, el cuestionario es anónimo y durante la aplicación varias veces se les recordó esto a los estudiantes. Por otro lado, para prácticamente todos los temas, el cuestionario incluye preguntas sobre lo que han observado que hacen sus compañeros y sobre lo que sus compañeros les han hecho, las cuales tienen menor riesgo de deseabilidad social que las preguntas sobre lo que han hecho ellos. En cualquier caso, es más probable que la deseabilidad social esté asociada con sub-reporte, especialmente en temas sancionados negativamente por las autoridades escolares, como el consumo de drogas ilegales o la pertenencia a pandillas. Por esta razón, las prevalencias en estos temas deben ser consideradas como límites inferiores: por lo menos el 6,5% de los estudiantes consumen drogas y por lo menos el 10% han pertenecido a pandillas. Además, si existen sesgos de deseabilidad social, éstos deben ser similares en ambas aplicaciones, lo cual no explicaría los cambios identificados aquí.

Una segunda limitación es que el cuestionario tenía una extensión muy larga (12 páginas), con muchas preguntas (172 en el 2006 y 184 en el 2011), y tomaban mucho tiempo en responderlo (en algunas clases duraban en promedio una hora y media). Esto podría llevar a que estuvieran muy cansados al final del cuestionario y dejaran de responder muchas preguntas o las respondieran sin suficiente cuidado. Sin embargo, el porcentaje de omisión fue de menos del 1% en las 12 preguntas analizadas aquí, lo cual sugiere que éste quizás fue un problema menor.

Una tercera posible limitación es la comprensión de las preguntas. Es posible que en algunos casos los estudiantes hayan entendido algo distinto de lo que se quería preguntar. Sin embargo, las preguntas fueron construidas buscando siempre tener un lenguaje muy concreto y sencillo y se evitaron términos que pudieran no ser comprendidos de manera similar por todos. Por ejemplo, en las preguntas sobre intimidación escolar no se usaron términos como acoso, matoneo, intimidación o *bullying*, sino que se presentó un caso y luego se les preguntó si les había sucedido algo similar a lo de la persona del caso. Además, los distintos pilotajes aseguraron que las preguntas eran entendidas claramente por los estudiantes, incluso por los de quinto de primaria.

La cuarta y quizás más seria limitación del estudio fue que los cuestionarios no fueron aplicados en el mismo momento del año escolar. En el 2006, el cuestionario fue aplicado en abril, mientras que en el 2011 fue aplicado en septiembre. Esto es problemático porque las dinámicas de agresión cambian durante el año escolar. Velásquez, Saldarriaga & Bukowski (2010) encontraron en un estudio longitudinal realizado en Bogotá que el número de estudiantes que agreden aumenta levemente, mientras que el número de estudiantes víctimas de agresión disminuye levemente durante el año académico, probablemente porque quienes agreden van focalizando su agresión en quienes van percibiendo como los más vulnerables. En los colegios de calendario A (cuyo año escolar inicia en enero o febrero), la medición del 2006 ocurrió al comienzo del año escolar y la del 2011 ocurrió en el segundo semestre, mientras que para los colegios de calendario B (cuyo año escolar inicia en agosto o septiembre), la medición del 2006 ocurrió en su segundo semestre, mientras que la del 2011 ocurrió iniciando el año escolar. Además, este cambio en mes de aplicación también pudo haber generado diferencias en edades de los participantes. En el 2011,

los estudiantes de calendario B apenas estaban iniciando su nuevo grado, por lo cual eran medio año menores que los del mismo grado en la aplicación del 2006. En cambio, los de calendario A eran medio año mayores que los del mismo grado en el 2006. Una manera de identificar si este cambio en mes de aplicación explica los cambios encontrados en el presente análisis es contrastar los cambios en colegios de calendario A con aquellos en colegios de calendario B. Desafortunadamente, actualmente no se cuenta con información sobre el calendario de los colegios participantes. Una alternativa menos confiable es contrastar los cambios en colegios privados con aquellos en colegios públicos, dado que los colegios de calendario B son siempre privados. Como lo muestran los resultados, los cambios observados fueron siempre en la misma dirección en colegios privados y públicos, lo cual sugiere que éstos no son producto del momento del año en que fueron aplicados los instrumentos, sino de cambios reales que ocurrieron en estos cinco años. En cualquier caso, es necesario realizar las futuras aplicaciones siempre en el mismo momento del año.

A pesar de las limitaciones mencionadas, las dos mediciones representan quizás la más completa y rigurosa fuente de información sobre violencia escolar en Bogotá y Colombia, y una de las mejores en América Latina y el Caribe. Por esta razón, es fundamental que nuevas investigaciones puedan aprovechar el potencial que tienen estos datos. El estudio reportado aquí se basa solamente en el análisis de 12 de los 163 ítems que se mantuvieron exactamente iguales en las dos aplicaciones. Hay muchos temas medidos en ambos momentos en los que es crucial comprender cómo han cambiado los colegios de Bogotá en estos cinco años.

Sería también muy útil poder complementar los análisis con información de otras fuentes, por ejemplo usando las bases de datos sobre los colegios de Bogotá que tienen instituciones como la Secretaría Distrital de Educación, el Ministerio de Educación y el DANE. También sería muy valioso poder complementar los análisis cuantitativos con estudios cualitativos que profundicen en aspectos específicos, de manera similar a como lo hemos hecho sobre los robos con un estudio cualitativo realizado en un colegio de estrato socio-económico bajo ubicado en un contexto con alta presencia de pandillas (Bolívar et al., 2010) y otro en un colegio privado de estrato socioeconómico medio-alto (Chaux et al., en preparación). La perspectiva cualitativa permite identificar mejor las dinámicas específicas detrás de las prevalencias identificadas cuantitativamente, y permiten comprender cómo están experimentando, interpretando, o justificando estas situaciones los estudiantes involucrados y la comunidad educativa en general. Esta combinación de perspectivas es fundamental para definir intervenciones y políticas públicas de prevención pertinentes y efectivas.

En un futuro sería también valioso poder realizar mediciones similares en otras ciudades, de Colombia o de otros países de América Latina. Esto permitiría tener puntos de comparación para identificar mejor cómo están los colegios de Bogotá en comparación con otras ciudades y cómo están los colegios de otras ciudades en contraste con Bogotá. Algunas de las preguntas del cuestionario de Bogotá han sido aplicadas en otros contextos, como en El Salvador, lo cual ha

permitido identificar aspectos que requieren particular atención en cada uno de los contextos contrastados (Chaux & Velásquez, 2008). Finalmente, es fundamental continuar realizando mediciones periódicas, cada tres, cuatro o cinco años, usando exactamente el mismo cuestionario y el mismo tipo de muestreo. De esta manera, se podrá hacer seguimiento de aquellos aspectos que aquí se han identificado como preocupantes y se podrá verificar si las medidas tomadas están surtiendo efectos.

En últimas, las mediciones periódicas sobre la violencia escolar cumplen dos funciones centrales. En primer lugar, sirven de sistema de alarmas que se activan cuando se detecta que algún aspecto problemático es particularmente frecuente (por ejemplo los robos), o está aumentando sustancialmente (por ejemplo el consumo de drogas ilegales). También permite identificar qué contextos específicos (por ejemplo localidades, grados, tipos de colegio) requieren más atención frente a estos asuntos problemáticos. En segundo lugar, las mediciones periódicas permiten identificar qué intervenciones o medidas de política pública pueden estar resultando efectivas y valdría la pena considerar ampliar a otros contextos. En este caso particular, las medidas a favor de la valoración de la diversidad tomadas de manera sistemática en la localidad de Chapinero desde el año 2006 parecen estar mostrando resultados en disminución de la homofobia por parte de los estudiantes de la localidad. Estos cambios no hubieran podido ser observados si no se hubieran realizados mediciones en momentos distintos, usando exactamente las mismas preguntas. En últimas, contar con mediciones repetidas de violencia escolar es un privilegio en términos de política pública que debe ser aprovechado para analizar la evolución de diversos temas específicos. Permite contar con información más completa y rigurosa para tomar decisiones más efectivas que lleven a una mejor convivencia en los colegios y en la sociedad en general.

5. Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá (2008). Por una ciudad de derechos: Lineamientos generales de la política pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas –LGBT– y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el distrito capital. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Aguilera, M.A., Muñoz, G. & Orozco, A. (2007). *Disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas a la salud en escuelas primarias y secundarias de México*. México D.F.: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.
- Camacho, A., Gaviria, A. & Rodríguez, C. (2010). El consumo de droga en Colombia. *Documentos CEDE, 22*.
- Chaux, E. (2012). *Educación, convivencia y agresión escolar*. Bogotá: Ediciones Uniandes. Taurus, Santillana.
- Chaux, E., Camargo, D.C., León, M. y Trujillo, D. (en preparación). Robos y justificaciones en un colegio de estrato medio-alto de Bogotá.
- Chaux, E., Molano, A. & Podlesky, P. (2009). Socio-economic, socio-political and socio-emotional variables explaining school bullying: A country-wide multilevel analysis. *Aggressive Behavior, 35*, 520-529.
- Chaux, E. & Velásquez, A.M. (2008). Violencia en los colegios de Bogotá: Contraste internacional y algunas recomendaciones. *Revista Colombiana de Educación, 55*, 13-37.
- Crick, N.R. & Grotpeter, J.K. (1995). Relational aggression, gender, and social-psychological adjustment. *Child Development, 66*, 710-722.
- Currie, C. Roberts, C., Morgan, A., Smith, R., Settertobulte, W., Samdal, O & Rasmussen, V.B. (Eds.) (2002). *Young people's health in context. Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) study: International report from the 2001/2002 survey*. Copenhagen: WHO Regional Office for Europe.
- Currie, C., Zanotti, C., Morgan, A., Currie, D., de Looze, M., Roberts, C., Samdal, O, Smith, O.R.F., Barnekow, V. (Eds.) (2012). *Social determinants of health and well-being among young people. Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) study: International report from the 2009/2010 survey*. Copenhagen: WHO Regional Office for Europe (Health Policy for Children and Adolescents, No. 6).

- DeLuca, S., Pigott, T. & Rosenbaum, J.E. (2002). *Are dropout decisions related to peer threats, social isolation, and teacher disparagement across schools? A multilevel approach to social climate and dropout*. Paper presentado en la Conferencia de AERA, New Orleans, LA, USA: April.
- El Tiempo (2006). Suicidio de otro colegial dispara las alarmas. Junio 18 de 2006
- El Tiempo (2007). 3 de cada 10 niños son víctimas de 'matoneo', agresión sistemática de sus compañeros de colegio, Noviembre 3 de 2007.
- Farrington, D. P. (1993). Understanding and preventing bullying. *Crime and Justice*, 17, 381 – 458.
- Farrow, C.V. & Fox, C.L. (2011). Gender differences in the relationships between bullying at school and unhealthy eating and shape-related attitudes and behaviours. *British Journal of Educational Psychology*, 81, 409–420.
- Forero, R. McLellan, L., Rissel, C. & Bauman, A. (1999). Bullying behaviour and psychosocial health among school students in New South Wales, Australia: Cross sectional survey. *British Medical Journal*, 319, 344–348.
- Gladstone, G.L. Parker, G.B. & Malhi, G.S. (2006). Do bullied children become anxious and depressed adults? A cross-sectional investigation of the correlates of bullying and anxious depression. *The Journal of Nervous and Mental Disease* 194, 201-208.
- Huesmann, L.R., Eron, L.D., Lefkowitz, M.M., & Walder, L.O. (1984). Stability of aggression over time and generations. *Developmental Psychology*, 20, 1120-1134.
- Kaltiala-Heino, R., Rimpelä, M., Rantanen, P. & Rimpelä, A. (2000). Bullying at school—an indicator of adolescents at risk for mental disorders. *Journal of Adolescence*, 23, 661–674.
- Kattan, R.B. & Porta, E. (2010). *Calidad educativa en Colombia: El camino recorrido y los retos pendientes: Análisis de los resultados de TIMSS 1995-2007*. Recuperado el 18 de diciembre de 2010 de: www.icfes.gov.co/investigacion/index.php/seminariointernacional2010/
- Madriaza, P. (2008). Violencia escolar en Chile. En: Guajardo, C. (Ed.). *Seguridad y prevención: La situación de Argentina, Chile y Uruguay durante 2007*. Santiago, Chile: Centro Internacional para la Prevención de la Criminalidad. Programa de Seguridad Urbana. Universidad Alberto Hurtado. Pp. 114-139.
- Olweus, D. (1993). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid, España: Ediciones Morata.

- Parke, R.D. & Slaby, R.G. (1983). The development of aggression. En P.H. Mussen & E.M. Hetherington (Eds.), *Handbook of Child Psychology, Vol. 4, Socialization, Personality, and Social Development*. New York, USA: Wiley. Pp. 567-641.
- Revista Cambio (2006). Matoneo en las aulas: Cerca del 30% de los estudiantes entre 9 y 14 años sufre agresiones físicas y psicológicas. Noviembre 12, 2006.
- Samper Pizano, D. (2006). Los 'dulces tiempos escolares' ocultan situaciones tremendas. *El Tiempo*, Agosto 29, 2006.
- Schultz, W., Ainley, J., Friedman, T. & Lietz, P. (2011). *Informe Latinoamericano del ICCS 2009: Actitudes y conocimientos cívicos de estudiantes de secundaria en seis países de América Latina*. Ámsterdam, Holanda: IEA. ACER. NFER. Universidad de Roma Tre.
- Smith, T.W. (2011). Cross-national differences in attitudes towards homosexuality. *GSS Cross-national Report, 31*.
- van der Werf, C. (2012). Desempeño académico y ambiente escolar: Efecto de la intimidación. Tesis de Maestría en Economía. Bogotá, Universidad de los Andes.
- Velásquez, Saldarriaga & Bukowski (2010). *The effects of classroom peer norms and cohesion on aggression trajectories: A short-term longitudinal study*. Tesis doctoral sin publicar. Montreal, Canadá: Concordia University.